

# C PATRIMONIO CULTURAL L

Revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Año V / Número 19

Trimestral

Octubre 2000 / \$ 1.000

Vicente Pérez Rosales



#### La imagen

Las fotografías de Héctor López, Álvaro Hoppe, Claudio Pérez y Javier Godoy -de su trabajo Apuntes de viaje. Chile 98/00- son la imagen de este número. La búsqueda de la memoria y de la identidad del país, desde nuestros estados de ánimo.

Pág. 3

#### XII Bienal de Arquitectura

Arquitectos y profesionales de otras disciplinas tuvieron su cita bienal en la Estación Mapocho. También hubo espacio para hablar del patrimonio.

Págs. 6 y 7

#### Victor Gubbins

Ciudad, espacios públicos, rol del Estado y del individuo, identidad de sus habitantes: temas abordados en entrevista al nuevo Premio Nacional de Arquitectura, Victor Gubbins. Entrevista de Patricia Armingol.

Págs. 8, 9 y 10

#### Ítaca

La vida es nuestro principal patrimonio. Columna del escritor Pablo Azócar.

Pág. 11

#### Huidobro en árabe

50 años después de su muerte, aparece en Túnez una traducción de los caligramas del poeta. Los escritos en la lengua del Magreb convierten cada poema en una obra estética. Escribe Claudia Donoso.

Págs. 12 y 13

#### Pepo: más que Condorito

Durante casi medio siglo, sus ilustraciones retrataron nuestra singular "chilenidad cotidiana". Hoy, recién muerto, a los 88 años, recordamos parte del valioso patrimonio de René Ríos Boettiger. Pepo. Escribe Jorge Montealegre.

Págs. 14 y 15

#### Patrimonio digital

Como todo cambio, la irrupción del mundo digital abre nuevas interrogantes: ¿fin de la lectura, de los libros y del papel? Escribe Eugenio Alcaino.

Págs. 20 y 21

#### 170 años de historia natural

Ideado a sólo meses de la Independencia, el Museo de Historia Natural es testigo de nuestros primeros pasos republicanos. Allí se expone parte de nuestra diversidad. Escribe Alejandra Gajardo.

Págs. 22 y 23

## Patrimonio, identidad y memoria



Claudio Pérez. Oficina María Elena, invierno, 1999.

Historias y espacios evocados al calor de un diálogo dirigido a encontrar la esencia de lo que podemos considerar *patrimonial*, repasando hechos, imágenes, obras o un simple recorrido por la calle Franklin para memorizar nuestra identidad fracturada. Un reconocimiento a una diversidad no reconocida es un punto de partida para comenzar a asumir nuestro patrimonio. Diálogo de Marcelo Mendoza Prado con la historiadora María Angélica Illanes y el fotógrafo Juan Domingo Marinello.

Págs. 16, 17, 18 y 19

## Afrodita en la historia de Chile

La gran diosa del amor y de las aguas marinas, de la espuma, la hermosura y la sensualidad, ha sido negada en la historia de Chile. Por el contrario, el país ha preferido contarse y asumirse de la mano de Marte (la guerra) y de Atenea (la razón). Una sugerente lectura de cómo hemos denostado nuestra educación sentimental y erótica en favor de la fría marca de la razón y la fuerza. Escribe el historiador Maximiliano Salinas.

Págs. 4 y 5



#### De selección

Reproducción de texto publicado en *Auro-ra de Chile* N°3 (27 de febrero de 1812), en el que se hace un interesante análisis de la geografía humana de Chile.

Págs. 24 y 25

#### Chanco: sabiduría heredada

Sin importar los años ni las nuevas tecnologías, el antiguo pueblo maulino Chanco preserva sus tradiciones rurales. Declarado Zona Típica del país, es un notable ejemplo del Chile profundo. Escribe Patricia Chavarria.

Págs. 26 y 27

#### La voz selk'nam

Kran y Krá fueron el sol y luna en el mito selk'nam. Historia de una etnia aniquilada de raíz, que vuelve a la vida a través de su leyenda. Escribe Paulina Valente.

Págs. 28 y 29

#### Los nuestros

Vicente Pérez Rosales fue testigo del triunfo independentista y del fusilamiento de los Carrera. El autor de los Recuerdos del pasado ejerció de minero, médico, contrabandista, dibujante y colonizador, entre otras: vida insólita de un agudo aventurero, uno de los personajes más lúcidos y eludidos de nuestra historia. Biografía de Miguel Ramírez.

Pág. 30

#### Bitácora

Actividades culturales patrimoniales recientemente acaecidas.

Pág. 31

#### Delirios

El día en que se subastó todo nuestro patrimonio atesorado. Alucinación del escritor Darío Oses.

Pág. 32

#### Patri-monos

Rufino

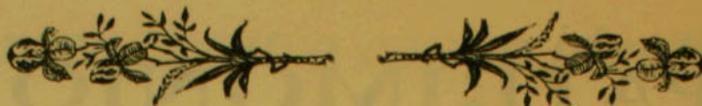
Pág. 2

Jimmy Scott

Pág. 11

Hervi

Pág. 32



## PATRIMONIO CULTURAL

Año V / N°19  
Octubre de 2000

Revista trimestral  
de la Dirección de Bibliotecas,  
Archivos y Museos (DIBAM),  
Ministerio de Educación de Chile

### Directora

Clara Budnik Sinay

### Editor

Marcelo Mendoza Prado

### Coordinadora de redacción

Patricia Armingol Cartes

### Diagramación

Angel Spotorno Lagos

### Dirección de arte

Marcelo Mendoza Prado

### Corrección de pruebas

Guillermo Torres-Gaona

### Secretaria

Viviana Rodríguez

### Consejo Editorial

José Bengoa  
Clara Budnik Sinay  
Angel Cabeza  
Marta Cruz-Coke de Lagos

Magdalena Krebs

Marta Lagos

Alberto Madrid

Marcelo Mendoza Prado

Jorge Montealegre

Rafael Otano

Maximiliano Salinas

Mario Waissbluth

Pedro Pablo Zegers

### Impresión

Imprenta Ograma S.A.

### Oficina

Dirección de Bibliotecas,  
Archivos y Museos.

Alameda Bernardo  
O'Higgins 651,  
Santiago de Chile.

Teléfono: 3605376 / Fax: 3605400

### E-mail

bnrevist@oris.renib.cl

### Representante legal

Clara Budnik Sinay

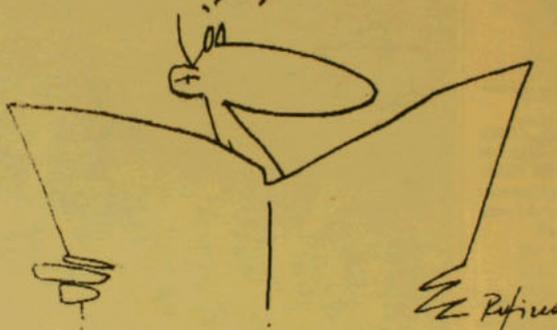
### Página web

www.patrimoniocultural.cl

## PATRI-MONOS

Rufino

NO ES POR  
NADA, PERO CON  
TANTO DETERIORO...  
MÁS QUE PATRIMONIO  
ESTO YA PARECE  
MATRIMONIO...



## Cartas

### Chile, 100 años de artes visuales

Me parece muy interesante continuar el debate sobre una polémica muestra de arte que se llevó a efecto en el Museo Nacional de Bellas Artes. Quisiera referirme a aspectos importantes de la curatoria de Gaspar Galaz, por ser yo uno de los grandes escultores omitidos de dicha muestra. Me siento profundamente molesto, y quisiera me explicasen a título de qué Galaz se arroga el derecho de decidir lo que es o no es importante en el período 1950-1973, tan comprometido con la creación, como los que estuvimos en la Escuela de Bellas Artes.

Con respecto a la importancia de aparecer o no en el catálogo o en la muestra, quizás si ésta se hubiese realizado en una galería privada, y con un título menos categórico, de seguro que no le hubiésemos dado mayor importancia, pero la muestra se realizó en el Museo de Bellas Artes y se le dio el carácter de oficial. Este hecho me parece grave y si que nos daña a los que no estuvimos presente. Si queremos hacer polémica de altura atengámonos a las consecuencias por esta falta grave a todos los artistas borrados de un plumazo en la historia del arte de este país.

Toda su demagogia no podrá reparar el daño provocado. Y quereamos, a la vez, pedir a las autoridades culturales una buena observación sobre estos personajes que se autoerigen como verdaderos gurúes de las *Artes y la Cultura*.

En la historia de nuestras trayectorias de vida y creación artística existió una verdadera camaradería donde participaban artistas, alumnos y profesores. El señor Galaz no conoció ese

mundo, tan recordado por todos nosotros, ¿y cuál fue su participación tan relevante dentro de dicho periodo? Pues... lo que recuerdo de él es la nada misma. El mundo de aquella época fue privilegiado y no se refleja en la exposición que se exhibe en el Palacio de Bellas Artes.

Felipe Castillo, escultor

### Desde Argentina

Deseo expresarle mi felicitación por el interesante contenido de *Patrimonio Cultural* de marzo de 2000 y también de abril de 1998, que tuve el placer de lograr en vuestra embajada aquí en Buenos Aires. El N°17 me resultó muy interesante y útil por varios artículos; entre ellos, "Adiós Alberti", "Librerías de viejo", "¿Hijo de poeta o de poesía? Una revelación innecesaria", hay testimonios... Soy profesor de castellano y literatura y destaco la calidad de todos los artículos, y lo práctico del referente relativo a hacer una biblioteca de la página 31. Me interesaría recibir esa publicación y además obtener *Geografía de Chile según Gabriela Mistral y Pablo Neruda* (recientemente publicado por ustedes), porque estoy preparando un trabajo sobre ellos.

Roberto Asquini

Director de Educación del Adulto y del Adolescente  
Secretaría de Educación  
Buenos Aires, Argentina

# Apuntes de viaje. Chile 98/00

Marcelo Mendoza Prado

La imagen de este número la dan cuatro fotógrafos que recorrieron Chile para registrar instantes que, de acuerdo a cada una de estas miradas, corresponden a una memoria sentimental del país. Son una pequeña muestra de las fotos que Héctor López, Claudio Pérez, Álvaro Hoppe y Javier Godoy presentaron en septiembre en el Museo de Arte Contemporáneo (en un cuidado montaje del diseñador Pablo Cordua) bajo el título de *El artificio del lente. Apuntes de viaje. Chile 98/00*.



Javier Godoy. Pampilla, 18 de septiembre, 1998.

Cuando Álvaro Hoppe cruzó el camarín de Videla Carvallo, levantó la cámara e hizo pararse al setentón y picar comediante encima de su catre de campaña para el reposo previo al debut. Aquel patrimonio se llamaba Teatro Picaresque, 1986. Yo también era debutante. Se trataba de una de mis primeras salidas a terreno y me había impuesto aquella vez registrar en crónica una pizca de un acervo que ya olía a vestigio: el mundo de las revistas cómicas de la triste noche de Santiago. Fue así que me percaté que aquel fotógrafo de bigote (lo tenía) procuraba unir al personaje con el cielo del modesto camerino, que congregaba una constelación de

de estas féminas bidimensionales entraron inmediatamente en complicidad, de la que yo también me pude beneficiar gracias a su gesto de enfocar hacia el cielo.

Esa fue una de las tantas veces que he sido parte de una convivencia con Hoppe en pos de hacer perdurables momentos, personas y lugares que ya son de nuestro patrimonio. Nunca he acabado de explicarme de dónde proviene la lucidez de su mirada, que hace posible registrar lo que ve con una veracidad desoladora, irrefutable, al mismo tiempo que con un sarcasmo espeluznante, y guardando un profundo respeto por lo fotografiado.

Los tres primeros se formaron como fotógrafos en la calle, en el



Claudio Pérez. Tocopilla, 1999.

reporterismo gráfico o, más precisos, en la fotografía documental. Eran los años 80, tiempo de protestas políticas, donde las fotos fueron el principal artificio para retener lo sucedido en la memoria. Una etapa épica, han dicho ellos, puesto que cada salida a la calle adquiría dimensiones epopéyicas. Pero a mí, pese a esa evidencia, nunca dejó de conmoverme el lirismo de sus registros. Así, en medio de las bombas lacrimógenas derivadas de un mitin en el Paseo Ahumada, Claudio Pérez hacía perdurable el momento en que un enano se cruzaba delante de las guerreras fuerzas especiales de Carabineros. Y Héctor López retenía la soledad de una bandera con sus sombras en una concentración en el Parque O'Higgins.

Javier Godoy, más joven, se hizo fotógrafo en los 90. Sin embargo, aquel detalle resulta irrellevante: el patetismo hermoso de sus instantáneas corresponde a una retina del mismo calibre.

Las fotos que aquí aparecen corresponden a un recorrido por Chile, realizado entre el otoño de 1998 y el otoño de este 2000, con la intención de dar cuenta de un país cotidiano, pero también lateral y emotivo: una geografía humana -hasta los paisajes sin gentes se hacen humanos (el árbol ladeado por los vientos de Chile Chico es Godoy en el momento en que tomó la foto)- en la que no se concede beneficio de tregua al

Se trata de un trabajado esfuerzo por captar la memoria de un Chile presente, cargado de identidades, y que, como tal, pervive con todas sus nostalgias y vestigios. De algún modo, es la melancolía de una épica extrañada o, mejor aún, es el retrato de los estados de ánimo de un país en la cotidianidad de sus afectos: un Chile pleno de lecturas que tiene muy poco que ver con los estereotipos oficiales y turísticos.

En tal sentido, es notable cómo estos *Apuntes de viaje* tomados con la cámara en mano se relacionan con el diálogo -reproducido en las páginas centrales de este ejemplar- acerca de *Patrimo-*



Álvaro Hoppe. Las Cruces, 1998.

fotos de chicas desnudas: lo preciso para que Videla Carvallo relajara el nervio, horizontal, antes de la función. El ojo de Hoppe así captó el instante secreto en que las chicas *Playboy* le guiñaban el ojo al comediante, desde lo alto del universo. La pupila del fotógrafo, la del actor cómico y las

Cuando se observan las fotos que dan la imagen de este número, en las que Álvaro Hoppe comparte sitio con Héctor López, Claudio Pérez y Javier Godoy, no cuesta identificar que -con las marcas distintivas de cada uno de ellos- se repite esta imposible conjugación.



Héctor López. Illapel, 1998.

espectador: la desolación y la ironía, la vida y la muerte, se muestran como un cuchillo filudo que interpela sin contemplación. Cosa fuerte y despiadada. De un sarcasmo casi brutal, que puede perfectamente leerse con connotación dada la ternura también implícita en las imágenes.

nio, identidad y memoria y con el resto de estas páginas: que esta congruencia sea parte de nuestra educación sentimental (tan fracturada), indispensable para recuperar la memoria que posibilite reconocer aquello que nos hace propios.

# Afrodita y la historia de Chile

Maximiliano Salinas

**Excluida de Chile desde el inicio de la conquista, Afrodita -es decir la sensualidad, las emociones- no ha tenido cabida en nuestra historia. Por estos lados todo ha sido Marte -la guerra- o, en el mejor de los casos, la muy racional y circunspecta Atenea.**



Álvaro Hoppe. Santiago, otoño, 1999.

Ya lo dijo Alonso de Ercilla: *Digo que norte sur corre la tierra, / y baña la del oeste la marina; /.../ en medio es donde el punto de la guerra / por uso y ejercicio más se afina: / Venus y Amor aquí no alcanzan parte, / sólo domina el iracundo Marte.* Tierra de Marte, país de guerra, como definen a Chile los historiadores conservadores Mario Góngora o Ricardo Krebs ("La nación chilena aceptó la guerra, pero la sublimó, le confirió un sentido ético", escribe Krebs).

La diosa de la conquista fue, más que la bienaventurada Virgen María, la iracunda, ascética y terrible Atenea. "[Cuando] la refriega estaba en el mayor furor había salido de la ciudad una señora que les echaba tierra en los ojos cegándolos", escribe Pedro Mariño de Lobera en su *Crónica del Reino de Chile*. Se trata exactamente de la visión de Homero sobre Atenea: "Encendía ella la fuerza en el corazón / de cada hombre para batallar sin respiro y continuar luchando" (*Iliada*, Canto II). Y aun más precisamente: "[Porque] la diosa Palas Atenea, hija de Zeus, esparció una niebla sobre todo el lugar para volverlo irreconocible... hasta que castigara a los altivos pretendientes" (*Odisea*, Canto XIII).

En 1843 Andrés Bello elogió las letras y las ciencias -el prestigio intelectual de Atenea- porque "debilitan el poderío de las seducciones sensuales". Hacía retroceder los influjos de Afrodita. En 1860 un tratado de Mitología aprobado por Andrés Bello y Miguel Luis Amunátegui describe a Venus-Afrodita sólo como diosa de la "hermosura", despojándola de todo su prestigio sexual (Adolfo Favry, *Elementos de Mitología*, Santiago 1860). El culto a Atenea -que no a Afrodita- llevó a los intelectuales de la Universidad de Concepción a titular con el nombre de la friamente femenina hija de Zeus la revista académica fundada en 1924: "Hemos dado a nuestra revista el nombre de la diosa de la inteligencia, severa y sonriente a la vez [sic]. El nombre de Atenea evoca los encantos

de la sonrisa ática curada de frivolidades". No reirse, sólo una sonrisa "curada de frivolidades". La verdad era, al menos según Homero, que Atenea sonreía sólo con ironía. Una ironía racional y calculadora: Atenea fue concebida por Metis, la Prudencia. Ella no aceptaba bromas ni liviandades. Rechazó siempre los requerimientos amorosos, y llegó aun a cegar la vista de Tiresias, al sorprenderla éste desnuda en el baño. Atenea siempre permaneció virgen y guerrera, con su lanza, su escudo y su armadura. En 1925 el higienista norteamericano John Long, contratado por el gobierno para la inspiración de nuestro Código Sanitario, condenó "cualquier práctica que conduzca a la exposición pública de una mujer a todo género de torpeza y sensualidad" en Chile (ar-

tículo 167, ver Álvaro Góngora, *La prostitución en Santiago 1813-1931*, 1994). En 1928 otro tratado de Mitología para uso de los colegios chilenos, esta vez redactado por un clérigo y recomendado por el laico Luis Galdames, presentó a Afrodita también despojada de sus más explícitas connotaciones eróticas (Darío Cavada, *Mitología. Texto de estudio para los colegios*, 1928).

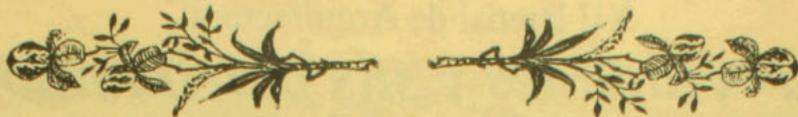
En la mitología oficial de Chile la figura perturbadora de Afrodita fue sofocada por el predominio incontestable de las virgenes Atenea (la guerra), Hestia (el hogar) y Artemis (el castigo a las ofensas a la castidad), únicas creaturas del universo, según los griegos, capaces de desarticular los sortilegios de la diosa del amor.

## Del amor y de las aguas marinas

¿Quién es Afrodita?

Es la gran diosa del amor y de las aguas marinas. Su propio nombre evoca la espuma del mar (*aphros*: espuma). Sus lugares predilectos y originarios estaban situados en el Mediterráneo oriental, particularmente en las costas de Chipre. "Es el genio de la fecundidad femenina y, por analogía evidente, el de la fecundidad de la Naturaleza", dice Pierre Grimal. En el *Diccionario del mundo clásico* (1954) se escribe: "Afrodita, igual que las divinidades orientales de idéntica naturaleza, está en estrecha relación con el elemento húmedo y líquido, y más concretamente con el mar, de donde ha surgido; de aquí que su principal atributo sea la concha... Su cualidad de diosa lunar, dispensadora del rocío, la convierte en protectora de todas las fuerzas vegetativas, que despiertan cada primavera para fecundar la tierra". Cuando Adonis permanece junto a Afrodita, la tierra se cubre de flores y frutos. "La diosa no tiene como atributo la dominación violenta, la represión física propia de las divinidades guerreras. Sus armas, eficaces de otra manera, son las de la dulzura y la seducción".

**En 1843 Andrés Bello elogió las letras y las ciencias -el prestigio intelectual de Atenea- porque "debilitan el poderío de las seducciones sensuales". Hacía retroceder los influjos de Afrodita**



## Los pintores de la historia oficial de Chile no han tenido contemplación con Afrodita: la diosa del amor no aparece por ninguna parte



Alvaro Hoppe. Santiago, verano, 2000.

anota Jean-Pierre Vernant. Homero la llamó "Afrodita, amante de la risa". La "que gusta de reír" (*philommeidés*). Alabó "sus deseables pechos, y sus brillantes ojos húmedos". El poeta Hesíodo cantó en su honor: "Tomó tierra la bella diosa veneranda y, en torno, la hierba bajo los pies suaves brotaba; y a ella, Afrodita /.../ la llaman dioses y hombres, porque en la espuma se crió;...; o Filommedéa [la que ama el sexo], porque del sexo [medéon] vino a la luz /.../. Y este honor desde el principio posee y tiene asignada esta parte entre los hombres y los inmortales dioses: confidencias virginales, y sonrisas, y engaños, y deleitación suave, y amor, y dulzura" (*Teogonía*).

En general, Afrodita reveló el carácter de las divinidades femeninas del Oriente. Fue la traducción de Ishtar o Ashtaroth de Siria y Palestina. Sus antecedentes más ancestrales pudieron estar relacionados, al fin, con Inanna, "la deidad más querida y venerada en Sumer, la Diosa del Amor y la Procreación". La que entonces bellos himnos amorosos hacia el 2000 antes de Cristo.

### Asunto de indígenas

En la América indígena existieron por supuesto correspon-

dencias de Afrodita como la diosa Xochiquétzal en México. Ella representó para los mexicanos la victoria de la sensualidad infinita sobre todo ascetismo. Pero en Chile Afrodita fue reclusa, como una diosa castigada, propia de los indígenas, o como una herencia indígena entre el pueblo. En el siglo XVIII el jesuita Miguel de Olivares, en su *Historia militar, civil y sagrada de Chile* escribió que los indios de Chile celebraban "juntas en que se dedica el tiempo a Baco y Venus". Venus o Afrodita eran para el jesuita, claro está, diosas sin derechos civiles. Sin lugar legítimo ni permitido en la sociedad. Para Olivares el mismísimo Demonio se aparecía por estas tierras "en figura de una mujer muy hermosa, que [...] quería solicitar a amores impuros". Vicente Carvallo Goyeneche describió la danza mapuche 'hueyel': "este [es un baile] hijo de Venus y de Baco, inventado en obsequio del demonio", apuntó en 1796.

Los intelectuales modernos prolongaron las mismas creencias en el siglo XX. La obsesión sexual chilena, sostuvo en 1915 el padre de la sociología en los Estados Unidos de Norteamérica Edward Alsworth Ross, era consecuencia de los indeseables remanentes indígenas (*The sex obsession*, en *South of Panama*).

En 1926, Alberto Cabero confesó desde la Puritania anglosajonizante: "Somos precozmente sensuales por temperamento, por falta de educación moral y por no haber dado sino ahora la importancia que tienen a los deportes y ejercicios físicos (...). Nuestros mejores talentos han tenido generalmente una madurez opaca por haber adorado a Venus con exceso".

### ¿Acabar con Afrodita?

El mundo moderno tardó pretendió desterrar o aniquilar a la diosa del amor, a Afrodita. Una de las mortales acusaciones de los nazis contra los judíos semitas fue su "bestial lascivia". En los Estados Unidos la mujer afroamericana fue acusada, con los mismos términos, de "bestial lascivia" (Luigi de Marchi, *Represión sexual y opresión social*, 1969). La laboriosidad y el exitismo modernos aspiraron a desterrar el reino de Afrodita. El cuerpo debía convertirse en una máquina para trabajar. Muy bien escribió Bertrand Russell: "[El] amor tiene en el mundo moderno un enemigo mucho más peligroso que la religión: es el evangelio del trabajo y del éxito".

Los dioses permitidos y consagrados por la austera modernidad pasaron a ser únicamente masculinos y patriarcales. Apolo (el conocimiento científico), Pluto (los ricos) y Mercurio (los ladrones), como expresó Robert Graves (*La diosa blan-*

ca, Madrid, 1983). Los pintores de la historia oficial de Chile no han tenido contemplación con Afrodita. La diosa del amor no aparece por ninguna parte. En la muestra *Pedro Subercaseaux. Pintor de la Historia de Chile* (presentada en Casa de la Matta en Vitacura en junio de 2000), se repitió hasta el cansancio la imagen "marciana" de nuestra historia. Muertos, batallas, espadas, disparos, rostros airados, fueron las creaturas del monje benedictino Pedro Subercaseaux (1880-1956). Su óleo alegórico *Epopeya de Chile*, compuesto hacia 1904, confirma la tesis ercillesca del siglo XVI: *Venus y Amor aquí no alcanzan parte*. Confusión, incendios intencionales, españoles abriendo llamaradas de fuego contra los indígenas, jinetes blandiendo espadas.

Como fiel representante de la mentalidad conservadora las mujeres sensuales aparecieron en sus pinturas como encarnaciones de los vicios o de los pecados como puede verse, en sus alegorías, en los corredores del edificio de la Caja de Crédito Hipotecario en Santiago (actual Banco BHIF de la calle Huérfanos). El mural de la historia de Chile de Mario Toral *Memoria visual de una Nación* (estación del Metro Universidad de Chile) tampoco dio lugar a Afrodita, la

diosa del amor, a fines del siglo XX. ¿Podría estar quizás en el mural del 'Pasado', en la representación de la fecundidad? No creemos. Es sobre todo un clásico culto a la maternidad. La mujer indígena como ineludible 'mater'. Afrodita podría haberse representado en el mural del homenaje al Océano. Pero lo que aparece sólo es un mascarón de proa donde la imagen femenina no explicita el éxtasis de la diosa del amor. Talarmente vestida, hasta podría pasar por Atenea. Para ciertos trágicos intelectuales chilenos, como Eduardo Anguita, sólo existió *Venus en el pudridero*. Como si fuera un ser mortal (1979).

¿Será posible acabar con Afrodita? ¿No renacerá con el tiempo? En 1997 confesó Isabel Allende en su *Afrodita. Cuentos, recetas y otros afrodisíacos*: "[En] la cincuentena reflexiono sobre mi relación con la comida y el erotismo, las debilidades de la carne que más me tientan (...) Apetito y sexo son los grandes motores de la historia". Recordamos a Nicanor Parra, en uno de sus *Artefactos*: "Salvo la Venus de Milo todos los documentos se vinieron abajo".

Maximiliano Salinas es historiador, escritor y académico de la Universidad de Santiago.

## XII Bienal de Arquitectura

# Las ciudades y sus patrimonios

Patricia Armingol Cartes

Con el tema *Arquitectura de uso público: reinventar el futuro* esta nueva versión de la Bienal, se tradujo en diez días de debate, propuestas y encuentro entre arquitectos, profesionales de distintas disciplinas y ciudadanos en general. Una oportunidad de abrir los ojos a un tema que nos atañe por igual: cómo hacemos de la ciudad algo nuestro y representativo de lo que somos y queremos ser.

Tres túneles de metal nos dan la bienvenida. Como extensiones de las vidriosas puertas de la Estación Mapocho, estos tres contenedores se suman a otros 38 que ocupan la nave central del centro cultural. "Esta agrupación poética de contenedores es un homenaje a aquellos viejos trenes que habitaron este hall urbano por más de 180 años. Hoy regresan estos trenes sin ruedas porque están hechos para flotar embarcados en el mar. Regresan convertidos en enormes caleidoscopios de luz, cajas de sorpresas desde donde emanan maquetas, fotografías, dibujos, proyectos, sueños de un mundo nuevo y mejor", fueron las palabras de Humberto Eliash, presidente de la Bienal, al momento de inaugurar este encuentro.

Crear, rescatar, reinventar e incluso abandonar: simples palabras que, llevadas a la práctica en tiempos y espacios diferentes, pueden definir algo de lo que somos o deseamos ser. Pueden iluminar los rostros de niños en una verde plaza o agudizar la angustia de quienes conviven a diario con la aridez del polvo y el cemento. Algo parecido a esta reflexión fue parte del seminario "La ciudad construida: arquitectura y espacios públicos patrimoniales, ¿cuál es el modelo futuro?". Y es que cada espacio, con su particular estilo, sostiene en el tiempo nuestras horas, anhelos y tradiciones, arribismos y sofisticaciones. La arquitectura, con sus palabras hechas de edificios y parques, es huella de nuestra identidad cultural, o al menos debiera serlo.

Aquel seminario recogió tres experiencias de ciudades de nuestro país que se esfuerzan por cambiar el rostro y hacer de sus calles, plazas y cultura, un espacio vigente y atractivo: Calama, Temuco y Chanco. Y a ello nos referiremos.

### La ciudad-oasis

Calama, nacida como ciudad-campamento, quiere reinventarse, descubrir su verdadero rostro y espíritu. Quiere dejar atrás ese estigma de desarraigo que colma a su gente. Hoy al menos tiene educación media, con lo que el periodo de permanencia de sus jóvenes se ha extendido. Sin embargo, ello no es suficiente para esta ciudad-oasis nacida en el desierto más árido del mundo; ciudad de altura, mineral y de trabajo, "de escaso patrimonio



Javier Godoy. Entre Lagos, verano, 1998.

*Obviando lo anecdótico, quizá no sea mala idea el adoptar una estrategia provocativa cuando se busca convencer con argumentos tan "intangibles" como aquel del "valor patrimonial", la historia de nuestra gente o la idiosincrasia de un pueblo*

arquitectónico, pero de enorme capital humano", como se dijo.

"Tenemos como objetivo inventar una visión de ciudad para los próximos 25 años, una misión de ciudad, (...) buscar y encontrar un proyecto emblemático de ciudad", enfatizó durante su ponencia Alfonso Matamala, gerente del Plan Estratégico de Calama.

Calama y Chuquicamata han mantenido una relación estrecha desde la instalación de la gran minería a principios del siglo XX. Y aunque siempre mantuvieron sus particulares costumbres, hace dos años Codelco decidió comprometerse en "ayudar a que las ciudades con las que se vincula por tener instalaciones mineras puedan tener grados importantes de desarrollo". Fue ahí cuando Calama resolvió aunar esfuerzos, visiones, opiniones y anhelos de la comunidad organizada y pensar seriamente en un plan de desarrollo urbano. Con el municipio a la cabeza, la empresa privada, el sector público y la gente surgió el acuerdo de hacer allí una *nueva ciudad*. Tarea que da sus primeros pasos, pero que ha creado grandes expectativas en quienes han visto desaparecer más del 80% del oasis natural que los acoge: eran 4 mil hectáreas y hoy, sólo son 800. Se habla de cambios sustantivos en lo económico, social, ambiental y urbano, y de una inversión cercana a los 500 millones de dólares para los próximos 5 ó 6 años. El interés existe, y los medios también.

### Zona típica

La pequeña ciudad campesina de Chanco logró el primer objetivo en su camino por desarrollarse como un proyecto de valor patrimonial: el 18 de mayo de este año fue declarada "zona típica" por el Consejo de Monumentos Nacionales (ver artículo). Por lo pronto, su nombre ha pasado a ser algo más que la alusión a un típico y patrimonial queso.

Y es que Chanco es bastante más que eso. Por ello un proyecto-iniciativa de la empresa forestal Bosques de Chile- pretende consolidar, según las palabras del arquitecto Fernando Rodríguez, "no sólo al pueblo de Chanco, sino como parte de los atractivos de la región del Maule". Posee 18 kilómetros de frente costero, paisajes como Pelluhue y Curanipe por el norte, y Vichuquén y playa Llico por el sur. Su valle central y campo están cargados de tradiciones típicas de un pueblo colonial con trilla, rodeo y carreras a la chilena. Las dunas de Chanco tienen un encanto particular: abarcan cerca del 10% de las 53 mil hectáreas que tiene la zona en total y acoge, como santuario de la naturaleza, a más de 130 especies de aves, lo que lo incorpora a las rutas internacionales de los ornitólogos.

## Reinventar el futuro

(Extractos del discurso del arquitecto Humberto Eliash -presidente de la XII Bienal de Arquitectura- en la inauguración del encuentro)

"Nuestras ciudades se encuentran en estado de máxima vulnerabilidad. A medio camino entre el desarrollo y el subdesarrollo, no tenemos la cultura suficiente para valorar y preservar lo que hemos construido, pero tenemos recursos suficientes para destruir o modificar irremediamente el entorno. La mezcla entre un modelo de mercado sin contrapeso, un proceso de globalización creciente y un desarrollo social desequilibrado puede ser una bomba de tiempo para una ciudad con escasa conciencia social y lenta capacidad de respuesta técnica para los desafíos que enfrenta. Tenemos ahora la oportunidad para generar grandes cambios con el objeto de mejorar sustancialmente la calidad de vida de la población urbana, que se acerca al 80% de la población del país. No es un momento cualquiera: estamos en el umbral de un nuevo milenio, en plena madurez democrática y en las puertas de un desarrollo social y económico sostenido y con el desafío de integrarnos al mundo no sólo económicamente sino que también culturalmente"

"Muchos dicen que, ante los graves problemas de inseguridad, congestión y contaminación que tienen las ciudades de hoy, el espacio público está en crisis porque el desarrollo de la telecomunicación y la cibernética permiten prescindir de la dependencia física con la ciudad. El deterioro de algunos espacios de uso público y el acelerado auge de Internet, de la telefonía celular, los videojuegos, la TV satelital parecieran avalar dicha postura. Sin embargo quiero decirles que la reunión de la

gente real, en un espacio urbano real y no virtual, sigue siendo una aspiración que está en la esencia del hombre moderno y está en la base más profunda de nuestra idiosincrasia latina. Ustedes aquí presentes son la mejor demostración de ello. Este acto inaugural bien pudo verse por Internet, por TV abierta, TV cable y por videoconferencia, todas tecnologías al alcance nuestro (...) No hay virtualidad alguna que sustituya la experiencia del encuentro entre seres humanos y eso es lo que salva a la ciudad y lo que las economías superdesarrolladas y tecnologizadas han entendido y por eso han recuperado con mucha decisión sus ciudades y espacios públicos"

"Definitivamente no es con más cámaras, más policías y más rejas que haremos una ciudad más segura, más humana y más democrática. Es con mejores calles, avenidas y plazas. Con una arquitectura que empatice con la historia y la naturaleza. Con edificios armónicos y amigables. Con espacios públicos seguros y convocantes. Con una planificación fuerte y asertiva, pero que considere la participación ciudadana como un factor positivo en el desarrollo y no como un mal necesario. Una gran empresa en la que deben participar los poderes públicos y los agentes privados, con este objetivo común"

La idea es que en el futuro habitantes y visitantes cuenten con "infraestructura y servicios que permitan movilizarse rápidamente dentro de la región". Que permita recorrer a través de caminos lo tangible e intangible de nuestro patrimonio, capturando en nuestra retina tesoros de nuestra realidad urbana, sociocultural y paisajística.

### Temuco, sureña y vegetal

La capital de la Novena Región ha querido comenzar su transformación con una especie de introspección. Si, porque a través de un proyecto de planificación de la imagen -como primer paso antes de hacer efectivos los cambios que se requieran- los encargados de este proyecto han seleccionado a grupos representativos de la ciudadanía para conocer cómo ven y cómo anhelan ver a su ciudad.

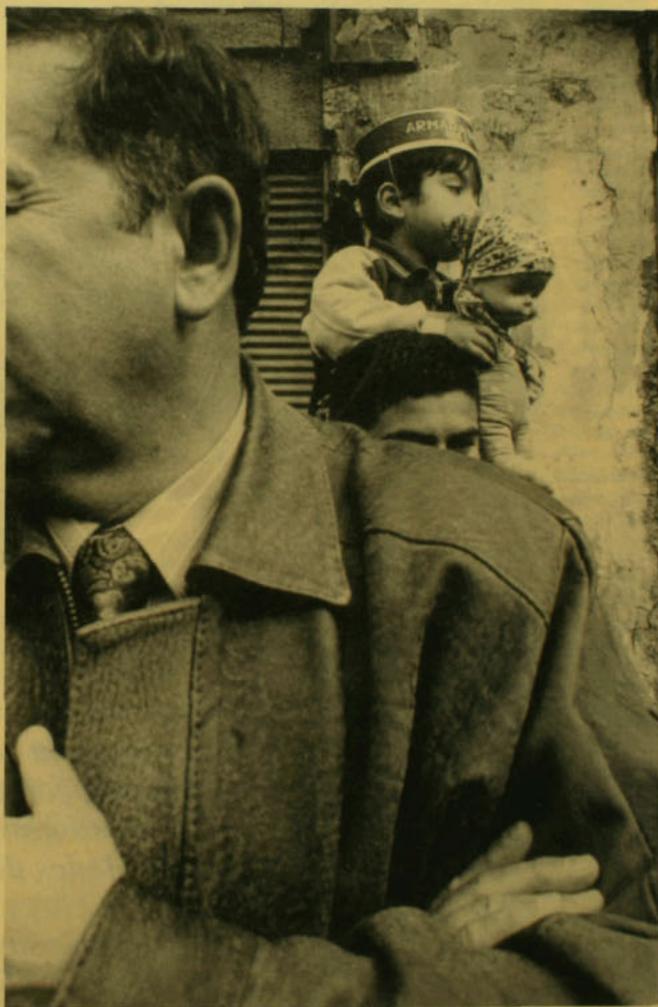
Para el expositor Mario Torres -arquitecto y director del Centro de Proyectos Externos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile- "la planificación de la imagen urbana tiene como objetivo satisfacer necesidades inmateriales de los habitantes, vale decir, aquello que trasciende. La ciudad debe permitir el perfecto desarrollo de las potencialidades de cada hombre".

Esta parte del proyecto se centra en imágenes de diseño urbano que se traducen en recomendaciones para una nueva ciudad de Temuco "orientadas principalmente al tema de los espacios públicos": es decir, lograr que los habitantes disfruten de este tipo de espacios y que se sientan acogidos por ellos. Los cambios son muchos y pueden ir desde "reemplazar el cableado aéreo por uno subterráneo, hasta restringir el tránsito vehicular de algunas vías para permitir el desarrollo de actividades con presencia de personas o revitalizar construcciones de gran valor patrimonial" para convertirlas en imagen viva de la ciudad.

### "Fundamentalismo" patrimonial

Se dijo en la Bienal que la defensa del patrimonio, entendido como un concepto bastante más global que sólo lo arquitectónico, resulta en ocasiones una tarea titánica. Es difícil hacer coincidir las prioridades y mientras la conducta obedece a necesidades inmediatas, siempre impostergables, los resultados cumplirán esos limitados objetivos. Planes a largo plazo, organización urbana coherente y amable suelen quedar sólo en teoría, pues no resisten la impaciencia de la práctica.

El argentino Alberto Petrina -director de Museos, Monumentos y Sitios Históricos de la provincia de Buenos Aires- propuso con gracia su opción "fundamentalista" en la defensa del patrimonio. "A la gente desinteresada no se le convence con hablar de cultura, sino de otra forma. Diciéndole: mire, si este edificio desaparece, además del juicio que vamos a hacer, además de ser crucificado en público, de ser lapidado si es posible, esta ciudad dejará de tener entradas y vamos a avisar públicamente que no se entre a ver nada, porque nada de lo que hay en esta ciudad es interesante", explicó. Obviando lo anecdótico, quizá no sea mala idea el adoptar una estrategia provocativa cuando se busca vencer con argumentos tan "intangibles" como aquel del "valor patrimonial", la historia de nuestra gente o la idiosincrasia de un pueblo. "Ningún cambio en la historia se produjo pidiendo permiso. Las puertas a veces hay que abrirlas de una patada", dijo. Explicó que eso hay que hacer por lo menos hasta que el tema sea una consideración real al momento de decidir hacer ciudad, y que la participación ciudadana como parte interesada y responsable de estos cambios sea una práctica normal, y no una anécdota o novedad dentro de una bienal.



Claudio Pérez, Valparaíso, 1998.

**"No es con más cámaras, más policías y más rejas que haremos una ciudad más segura, más humana y más democrática. Es con mejores calles, avenidas y plazas. Con una arquitectura que empatice con la historia y la naturaleza"**

(Humberto Eliash)

Víctor Gubbins, Premio Nacional de Arquitectura 2000

## “La autoridad nunca ha tenido interés por la ciudad”

Patricia Armingol Cartes

**¿Qué hacemos cuando construimos una casa o una plaza sino agregar un párrafo a nuestra historia como ciudad? Sin embargo, esta historia nuestra está llena de líneas inconexas, de frases incoherentes, de negaciones a la memoria común. Esta es la visión de Víctor Gubbins, Premio Nacional de Arquitectura este año 2000.**

Luz y calma brotan de los muros pálidos, que comparten espacios con maderas y cemento bruto. La vista hacia la avenida Santa María es cálida y limpia desde esta sala de reuniones. La puerta, que en su absoluta transparencia sólo nos priva del ruido, delata la llegada de Gubbins. Una taza de té y su voz gastada inician una reflexión sobre la ciudad y sus habitantes, reflejo de tiempo y espacio, de costumbres y errores.

**¿La arquitectura escribe la historia de esas personas que habitan y utilizan los lugares construidos por los arquitectos?**

La arquitectura es el testimonio de una sociedad, es su reflejo. Y tan evidente es eso que cuando se visitan países con larga historia, uno lo ve reflejado a través de las distintas tendencias y estilos que ha tenido su arquitectura. En su urbanismo y su ciudad está reflejada la historia de ellos, y con esto, sus virtudes y sus defectos. Y cuando nosotros alegamos contra Santiago, por ejemplo, deberíamos estar alegando contra nuestra sociedad, porque Santiago está reflejando, nuevamente, los valores y los problemas que tiene. Ver una obra de arquitectura es un testimonio del tiempo. Pero vemos a un Santiago que ha crecido sin vida, sin ser una ciudad, sin que la gente tenga una identidad con su territorio. Es una ciudad que resulta una suerte de campamento minero, de ocupación de un territorio porque hay una necesidad de establecerse ahí, pero no hay una complejidad de la ciudad presente como tal.

**¿Cuál es la memoria de la ciudad?**

La memoria de la ciudad es aquella que está construida, son sus centros urbanos, sus edificios públicos y sus avenidas; todo aquello que forma parte del inventario público. En el caso de Valparaíso, el Cerro Alegre es una memoria, como también lo son las plazas Echaurren y Sotomayor. Cuando uno va a la plaza Sotomayor, ve que Arturo

Prat llegó en un momento determinado o alguna escuadra salió de ahí, porque es una plaza que por un lado tiene el edificio que era de la Intendencia y por otro lado tiene el edificio del puerto. Sin embargo, no tenemos mucha memoria en realidad. Eso hay que reconocerlo, porque creo que

voluciones, como el Parque O'Higgins para nosotros. Tendemos, por el contrario, a crear avenidas para automóviles. Por ejemplo, la avenida Norte-Sur va a quedar en la memoria de Santiago como la que escindió a la ciudad, como una cirugía provocativa y negativa, hasta que se

tico fue el alegato que ocurrió a propósito de la remodelación de la Plaza de Armas. Tal como estaba diseñada, correspondía a un espacio de provincia, un lugar donde la gente va a sentarse bajo los árboles a conversar. Es muy válido en barrio y en provincia, pero no en una capital y menos

Entonces aprendemos a adecuar nuestros espacios según nuestra propia evolución como ciudad.

Se abre una perspectiva, que en el sentido de los barrocos es como introducir un acento de lejanía, traer la lejanía hacia sí mismo. Es como unir dos hitos, en

los que por ejemplo ves que en París te une la Marlene con la Cámara de Diputados; el Louvre con el Arco de Triunfo; Palais du Chaigneau con la torre Eiffel y con la Escuela Militar. Son como líneas que te llevan de un lugar a otro, y que además permiten que esos lugares se integren, creándose espacios urbanos de contenido. En nuestro caso ocurre otra cosa. La Costanera Norte, por ejemplo, se ha planteado en términos de trayecto de un lugar a otro, pero no en términos de cómo se desarrolla la ciudad a lo largo de una avenida, que es distinto.

**Nadie discute en el momento de llevar a la práctica iniciativas que signifiquen cambios en nuestro patrimonio urbano lo ideal es conocer la visión de un equipo multidisciplinario. ¿Por qué en nuestro país esto no es una práctica común?**

Porque creo que aquí no tenemos conciencia. No hay una cultura urbana en nuestro país. La autoridad nunca ha tenido interés por la ciudad. Ha querido construir viviendas, caminos, industrias, puertos, pero nunca he escuchado que en Chile quieran construir ciudad. La excepción tal vez sea Vicuña Mackenna, que cuando volvió de Europa vio una ciudad que estaba muriendo, y trató de revitalizarla. Las ciudades, igual que mujeres y hombres, tienen que remozarse si quieren reconstruir. ¿Quién tiene interés de encontrarse con una persona de apariencia descuidada, negativa, y, a su vez, quién tiene interés en visitar a un individuo en una ciudad que es como esa persona? Porque, en la práctica,



Alvaro Hoppe. Santiago, 1999.

no hemos sabido construir memoria: hemos construido elementos de la ciudad, pero no hemos construido la ciudad.

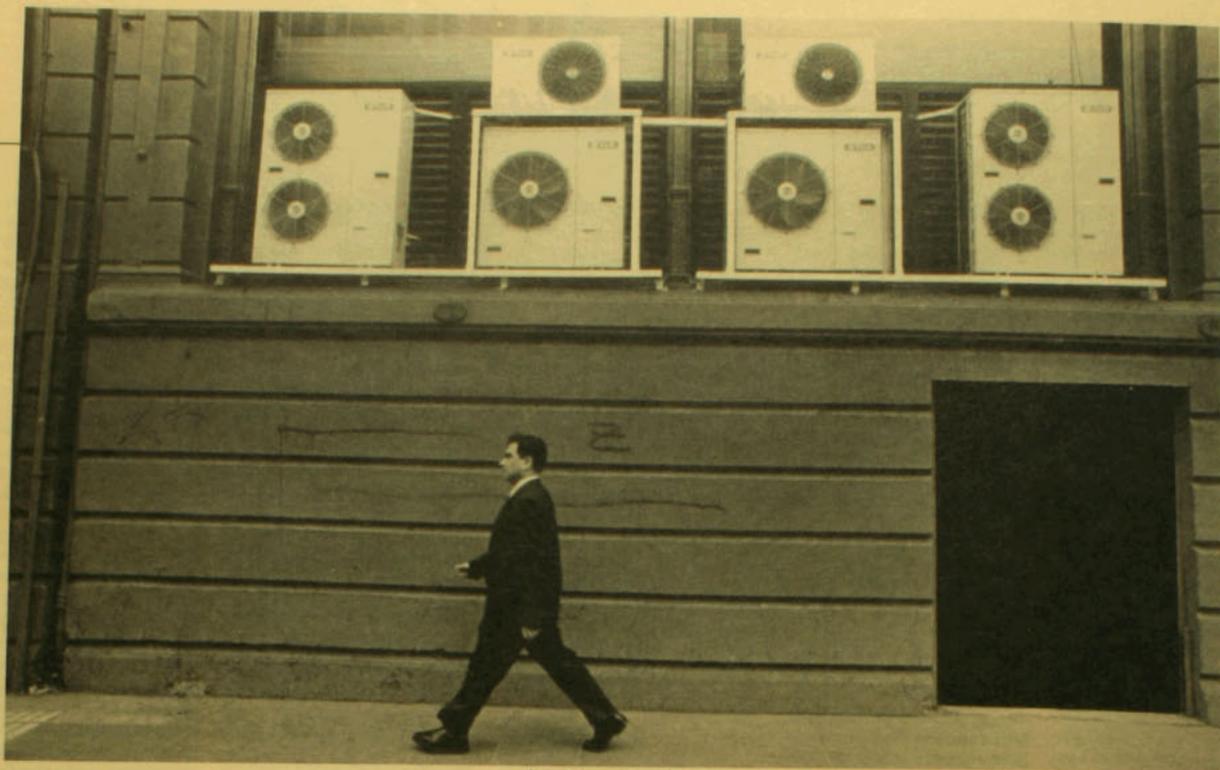
**Junto con crear espacios públicos, ¿es importante también el uso que hagamos de éstos para convertirlos en propios?**

La memoria se crea con espacios, con edificios, pero también con actividades dentro de esos espacios y edificios. Si tenemos espacios públicos el objetivo es que los ocupemos, que les demos sentido. Hoy los espacios públicos no se generan sólo por la necesidad de hacer un parque, pues no es suficiente. Campo de Marte, por ejemplo, hoy día es un parque, pero primitivamente era un lugar donde las tropas hacían sus re-

opte por una solución para humanizarla. La vialidad de nuestras políticas ha sido sólo para ir de un lugar para otro, pero no

en una donde hay 5 millones de habitantes. Aquí lo que se requiere es un espacio público donde la gente se reúna y para ello no puede haber muchos árboles. Creo que en este caso se dio un primer paso importante, y a lo mejor llegará el día en que probablemente la Plaza de Armas no tenga ningún árbol, tal como ocurre con el Zócalo en México o la Plaza Mayor de Madrid. Por otro lado, este cambio nos ha permitido volver la vista a monumentos como la catedral, toda su fachada apareció como un testimonio de nuestro patrimonio que antes pasaba desapercibido.

**“La memoria se crea con espacios, con edificios, pero también con actividades dentro de esos espacios y edificios. Si tenemos espacios públicos el objetivo es que los ocupemos, que les demos sentido”**



Álvaro Hoppe. Valparaíso, 1998.

la gente que nos visita no va a las casas, sino a las calles, a las plazas, a los teatros. Hace tiempo que en las bienales de Arquitectura estamos hablando de la ciudad. En el año '79 vino Jaime Lerner, entonces alcalde de Curitiba, a contar su proyecto. Nadie lo conocía, y nadie le prestó atención, pero 20 años después, como gobernador del Estado, convirtió a Curitiba en un ejemplo de ciudad, que ha cuidado su patrimonio tanto arquitectónico como social. Creo que nosotros todavía tenemos cultura rural y estamos acostumbrados a que el mundo gire a nuestro alrededor. No sentimos la necesidad de crear iniciativas con el otro, y por lo tanto de crear una sociedad, una ciudad y un país. Tenemos un afán de autosuficiencia.

**¿Y es un cambio de conciencia que nos tomará tiempo llevar a la práctica?**

Creo que lo podemos hacer rápido en la medida que estemos de acuerdo en que podemos cambiar, o en la medida de que las autoridades den señales de cambio. Eso significa que no puede haber un Ministerio de Vivienda y Urbanismo que haga casas, no puede haber un Ministerio de Obras Públicas que haga caminos, sin ponerse de acuerdo dónde se van a construir las casas, los hospitales o las escuelas. Me da la impresión de que no hay ninguna coordinación entre los programas de construcción hospitalaria, escolar, de vivienda, urbanizaciones, con el sector privado. Mientras unos construyen vialidad acá, se están haciendo casas por otro lado y se van pavimentando calles en la medida

que aparecen las casas. En Curitiba lo primero que se hizo fueron las calles. Primero se sabía dónde iría la infraestructura de transporte público, que aquí es una vergüenza. Estuve en Nueva York y con un ticket podía andar en bus y metro, y luego a pie, porque es una ciudad caminable. Santiago también lo es, pero ocurre que la gente no camina. Allí el que vive a 50 kilómetros toma su auto y lo deja en una estación de metro y toma el metro; aquí en Santiago no: llega en auto a La Moneda, entra al Patio de los Naranjos y ahí estaciona.

**¿Se puede hablar en Chile de una arquitectura patrimonial?**

Sí, hay mucha. La del valle central, por ejemplo. También está la de Chiloé, que incluso, contemporáneamente, está transformándose en un patrimonio, y la de Valparaíso. He citado como ejemplo que existe una analogía entre la ciudad chilena y la arquitectura chilena fundacional. La ciudad chilena, a través de su esquema de las manzanas, las calles y las plazas, permite hacer una analogía con las casas patronales, que son una manzana con un patio interior. El patio es equivalente a la plaza, porque está rodeado por corredores y galerías, a través de los cuales llegas a él. El patio, en general, es como el punto de encuentro de la casa, lo vemos en el Patio de los Naranjos, y en la ciudad es lo mismo. Muchos arquitectos han tra-

tado de recoger estas características y están presentes en la arquitectura. Sin ir más lejos, ejemplos de edificios importantes como el de los Tribunales de Justicia en la avenida España, de Borja Huidobro y Enrique Browne, tienen un gran espacio interior que ellos mismos han adornado con plantas, ¿y qué es eso sino un patio como el de las casas patronales? Ahora, hay otras ciudades que también lo tienen, no lo asumo sólo como nuestro. Un gran ejemplo en Nueva York es el edificio de la Fundación Ford, que si bien es de la década de los 60, todavía tiene una validez muy importante. En él la ubicación de las ventanas permite que la gente que

personas, el valor de la persona reside en su físico, pero mucho más reside en su interior, porque el interior es capaz de transformar el físico. En nuestra arquitectura también hay un poder interior capaz de construir o respetar un patrimonio mucho más potente que el de la forma exterior.

**En los últimos 30 años, ¿qué construcciones merecen señalarse como ejemplo, a su juicio, de reflejo de nuestra identidad y de nuestra memoria?**

Me encantan los edificios de comienzos de siglo, las estaciones, los tribunales de justicia del centro son maravillosos, la Biblioteca Nacional, el Museo de Bellas Artes, La Moneda, aunque es muy anterior. La iglesia San Francisco, el barrio Paris-Londres. En las construcciones de los últimos 30 años, diría que la Capilla

de los Beneditinos, la Cepal, la Villa Portales, que a mi juicio está mal ubicada, porque la gente que vive ahí no tiene recursos para mantener un edificio de esa naturaleza, pero como arquitectura es muy potente, muy atractiva. El barrio cívico; el edificio de la Interamericana en el centro es de potente arquitectura; el edificio del Consorcio creo que tiene mucha significación; la Teletón, que si bien se construyó por los años 78-79, es una arquitectura totalmente vigente, aunque desconocida. Hay una casa que me parece espectacular, y ojalá no se pierda: es la casa

donde vive la madre de los Domeyko, en Cueto. Tiene patio interior, un hermoso amoblado, y a mi juicio debería ser una casa de huéspedes de la Municipalidad de Santiago. Yo se lo planteé una vez al alcalde, pero el tema económico es el obstáculo. Por otro lado, diría que también ha habido dividendos económicos con la renovación, por ejemplo los lofts y edificios cercanos a la Plaza Yungay tienen carácter.

**¿La arquitectura en Chile tiene demasado a la copia?**

Copiamos en moda, en todo. ¿En qué no copiamos? Copiamos los uniformes de los militares, copiamos todo... Creo que falta sentirnos mejores. Siempre estamos pendientes de lo que está pasando alrededor. En el arte tenemos como referencia a Europa y nuestra arquitectura era afrancesada. Ahora somos americanizados, viajamos a Miami, a ver qué podemos comprar, e introducir, para convencer diciendo "mira, esto se usa mucho en Nueva York o en San Francisco". Somos una isla y eso tiene el defecto que tienen las islas: que se miran mucho el ombligo y a su vez están muy pendientes de lo que pasa afuera. Puede ser falta de confianza, somos un pueblo desconfiado, de apariencia. Si no, hay que recordar los tristemente célebres celulares de palo, o la gente que llenaba el carro en el supermercado. He conocido gente que tiene un Mercedes Benz y su casa es bastante modesta, pero el Mercedes les da crédito ante los bancos. Es la búsqueda de la apariencia. Somos prejuiciados. Creo que nosotros tenemos mucho, pero no sabemos apreciarlo y ha lle-

**“Notable es que nunca haya habido un ministro de la Vivienda que sea arquitecto: eso es sintomático”**

trabaja pueda asomarse y comunicarse, y eso es un espacio, un patio de una casa patronal. El claustro de las universidades es una casa, es un patio de una casa. La UC de Valparaíso lo tenía, y nosotros, estudiantes, nos asomábamos desde el segundo piso y les hablábamos a los del 1°. Y cuando ibas al patio de otra carrera era como entrar a otro mundo, tenía otro contenido. Se trata de un recurso arquitectónico importante, más importante diría yo que si las ventanas son clásicas o neoclásicas. Creo que el verdadero patrimonio es como las

## Un arquitecto en la ciudad

La primera vista de sus canas ocultan la juventud y energía que envuelven sus palabras. Disfruta lo que hace y lo que queda por hacer. "Recibir este reconocimiento no significa para mí una culminación, como algunos me han expresado, sino más bien un vigoroso renacer", confesó al momento de recibir el Premio Nacional de Arquitectura 2000. Un logro que se suma a una carrera que comenzó en 1957, cuando se tituló en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso.

Emigró de esta "región olvidada y engañada repetidas veces" y dos años más tarde tomó rumbo a París, donde conoció de cerca el estilo y trabajo del arquitecto Le Corbusier. Suma experiencias y, ya en Santiago, realiza una serie de proyectos en diversas zonas de

nuestro país. Con orgullo recuerda trabajos como los Centros de Rehabilitación Infantil (la Teletón) de Santiago, Antofagasta, Concepción y Valparaíso y la sede Villarrica de la UC de Chile.

Fue Presidente del Colegio de Arquitectos (1982-1986) "luego de ser ajeno y muy crítico durante mi juventud". Ha participado en el ámbito universitario y público, y es autor del libro *Hacia una nueva cultura*. En medios de comunicación, ha colaborado como articulista de revistas chilenas y extranjeras, y en radio Beethoven fue conductor y panelista del programa "Hacia el año 2000, ¿cuál ciudad queremos?", estimulando el debate en torno a la arquitectura y urbanismo.

gado el momento de que lo hagamos: apreciemos nuestra arquitectura, nuestro urbanismo, que en este momento no son artes mayores. Cuando se habla de arte aquí, se habla de la pintura, de la escultura, tal vez de la fotografía, de la música, pero nunca se menciona la arquitectura. Sin embargo, cuando uno va a las ciudades antiguas, ¿con qué goza, además de los museos y la pintura? Gozas con la ciudad, con las calles. Quizá no sabemos apreciar lo que se está haciendo ahora porque no todos estamos de acuerdo, y no hay un patrón común de análisis ni de enjuiciamiento. Por lo tanto, en general, somos reticentes, y por eso la gente construye sus casas en seguros estilos, porque eso es seguro: en un georgian o en un estilo inglés. Elementos que dan certeza de que están invirtiendo bien su dinero, que después podrán

vender bien, pero no están haciendo arquitectura, y eso, sin exagerar, creo que le ha hecho un daño.

**Todas estas son contradicciones como ciudad y como personas. ¿Comparte la idea de que somos un conjunto de contradicciones, no tenemos la visión largoplacista y queremos objetivos limitados y rápidos?**

Eso es así porque correspondemos a una edad de joven de 15

años, quien es contradictorio, no sabe qué hacer, no sabe qué decir. No se ha definido. Además ese joven tiene ciertos ejemplos: sus padres, sus amigos, que actúan de acuerdo a sus líderes. A nosotros nos faltan líderes que nos digan: mire, a Santiago tenemos que reconstruirlo de esta manera y yo lo invito a usted a que lo construyamos. Esos líderes naturalmente son nuestras autoridades, alcaldes,

intendentes, ministros y nuestros presidentes.

**¿Y los arquitectos no deberían jugar un rol más activo?**

Claro, pero no nos llaman. No nos piden la opinión porque creen que no es necesario. Aquí en Chile todos se sienten arquitectos y urbanistas y, en menor medida, tal vez nosotros no nos hemos hecho presente, lo reconozco. La arquitectura y la ciu-

dad se han transformado en un hecho económico y para eso no buenos los economistas y no los arquitectos. Notable es que nunca haya habido un ministro de la Vivienda que sea arquitecto: eso es sintomático. Hay también un problema con el poder. Cuando la gente llega al poder cree que tiene más conocimiento, más experiencia que el resto de la gente y por lo tanto son los únicos capacitados. ¿Por qué las autoridades no tienen un cuerpo de asesores privados y ad honorem, con quienes puedan chequear las decisiones antes de llevarlas a la práctica? Eso evitaría muchos problemas, porque a veces no bastan los estudios científicos o técnicos de evaluación: es necesario tener una visión de conjunto que los arquitectos si estamos capacitados para dar.

***"Todavía tenemos cultura rural y estamos acostumbrados a que el mundo gire a nuestro alrededor. No sentimos la necesidad de crear iniciativas con el otro, y por lo tanto de crear una sociedad, una ciudad y un país"***



Héctor López, Santiago, verano, 2000.

# Ítaca

Pablo Azócar

El principal patrimonio de un hombre acaba siendo, finalmente, el dibujo de su propia vida. Hace unos días leí una breve nota periodística sobre el suicidio de un técnico en zapatería, José Montenegro. El hombre montó en una silla, introdujo la cabeza en una cuerda de cáñamo y saltó: quedó con las botas bailando en el aire, todo meado, con los ojos abiertos y la yugular desce-rrajada. Montenegro tenía 59 años, gozaba de buena salud y tres semanas antes había recibido la noticia: debido a una reestructuración en la fábrica de zapatos en la que había trabajado desde hacía 27 años, a él y a otros siete trabajadores se les despedía con una jubilación anticipada. En la misma nota periodística publicada tras el suicidio, su viuda, Carmen Aguilar, se encargó de aclarar: en su decisión nada había tenido que ver el dinero, pues tenían las rentas de un departamento y una pequeña parcela donde vivir tranquilos por el resto de sus días. Los motivos reales, más bien, habría que buscarlos en un mensaje que Montenegro dejó anotado entre unos dibujos en un papel: "Los días son demasiado largos". Al hombre no lo mató el desempleo: lo mató el no saber con qué carajos llenar las veinticuatro horas que su reloj iba marcando rigurosamente cada día.

El mismo miércoles de septiembre leí en ese diario otra breve nota, esta vez de las páginas culturales: el historiador puntarenense Ariel Faúndez presenta-



Héctor López. Antofagasta, 1999.

ba un libro sobre el que había estado trabajando, según la crónica, en los últimos quince años de su vida: *El comercio marítimo en el Cabo de Hornos (1815-1900)*.

¿A quiénes, a cuántos podía interesarle el número de coles o cerdos o cebollas que transitaban por esas regiones en esos años remotos? Poco importa: Faúndez, probablemente, halló en esas indagaciones el sentido de su vida, y no sería extraño que en la ceremonia de esa noche haya anunciado, por ejemplo, que continuará investigando sobre el mismo tema durante los próximos treinta años.

En el destino opuesto de ambos hombres, un miércoles cualquiera, había quedado cifrada con abrumadora sencillez la aventura humana: a Montenegro

**"El principal patrimonio de un hombre acaba siendo, finalmente, el dibujo de su propia vida"**

lo mató el implacable tedio de Schopenhauer; Faúndez supo encontrar una coartada. La paradoja es que si Montenegro no hubiese tenido la sobrevivencia asegu-

rada, si se hubiese visto obligado a discurrir algo para alimentar a sus hijos o a su esposa, tal vez no se habría suicidado, tal vez hubiera tenido una motivación para vestirse y desvestirse cada día. Faúndez se salvó sumergiéndose en polvosos legajos de comercio marítimo, y lo mismo pudo haber estudiado los impuestos en la Colonia, el arte de la grafología, la historia del incesto, los secretos de la hipnosis, el GATT, Hegel, los residuos nucleares, el Islam, los aztecas, o pudo haberse pasado tres déca-

das escribiendo *A la búsqueda del tiempo perdido*. Qué más da. Otros se drogan con el trabajo, otros encuentran un dios, un santo o un gurú, otros aguardan durante todo el año las dos o tres sacras semanas de vacaciones contando los días como los presidiarios, y otros juntan peso a peso para poder asistir al Mundial de Japón. El asunto es encontrar una justificación, una zanañoria, algo que expie o cuando menos camufle la vacuidad del día a día. Para algunos son los hijos, para otros los amigos, el arte, los placeres o las empresas políticas. Constantino Kavafis dice en un célebre poema que lo importante no es llegar a Ítaca, la mítica isla, sino el camino que tienes que recorrer para llegar a esa meta. "Ten siempre a Ítaca en la memoria. / Pero no apures el viaje. / Mejor que se extienda largos años / y en tu vejez arribes a la isla / con cuanto hayas ganado en el camino, / sin esperar que Ítaca te enriquezca". Hay, por cierto, Ítacas más nobles e Ítacas más precarias (posiblemente Faúndez también se hubiese suicidado si su meta se redujera a pagar la próxima cuota del microondas), pero Ítaca es siempre la misma y siempre estará allí, aguardando ese día tremendo en el que por fin llegaremos a ella, ese día que sentimos al alcance de la mano, ese día que nunca existirá.

Pablo Azócar es periodista y escritor.

## PATRI-MONOS

Jimmy Scott



-EN ESTE LUGAR NACIÓ UNO DE LOS HOMBRES MÁS IMPORTANTES DE LA REPÚBLICA. POR ESO,...



...CREO NECESARIO HACER ALGO...



...POR LA CONSERVACIÓN...



...DE ¡¡NUESTROS PELLEJOS!!

## Caligramas

# Huidobro en árabe

Claudia Donoso

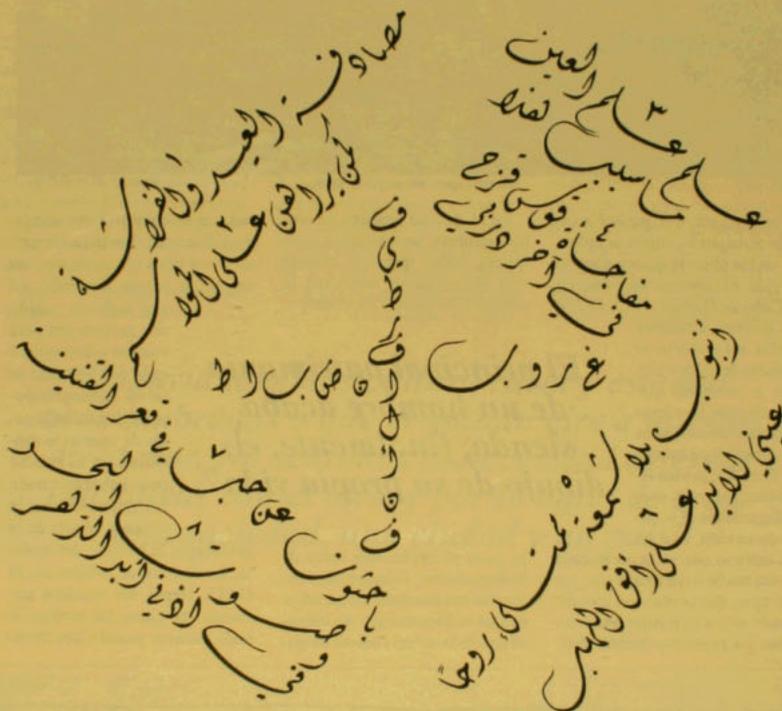
**La poesía de Vicente Huidobro podrá, de ahora en adelante, ser apreciada por lectores de lengua árabe a través de un libro publicado 50 años después de la muerte del poeta, en Túnez, uno de los epicentros culturales del mundo magrebí.**

El ejemplar titulado *Vicente Huidobro, Arte Poética* no es lujoso ni ostentoso. Más bien modesto en su materialidad física, es sobrio y exacto en su resolución estética; bilingüe (árabe-francés) y se concentra especialmente en los caligramas del poeta. Múltiples asociaciones surgen a partir de este libro. Por un lado están los caligramas mismos con su carga lúdica; por otro, las resonancias que se derivan de su traslado a la fastuosa caligrafía y lengua árabes. También se cuele en el espacio imaginario suscitado por la publicación, lo que Paul Valéry llamó *l'Orient de l'esprit* y que -como él dijo- "más que un lugar geográfico vendría a ser una región de la sensibilidad". En ese plano también se establece un hilo enigmático entre Túnez -donde están las ruinas de Cartago- y Cartagena de Chile, una de las sesenta ciudades en el mundo cuyo nombre deriva de la que fundara Dido en la leyenda. Al mismo tiempo, en este balneario de nuestra costa central, donde habitó y tuvo casa el poeta, se hace presente, en especial a la hora del crepúsculo, un cierto aire de familia con los pequeños puertos que proliferan en las costas de Siria, de Turquía y de otros puntos del Mediterráneo.

### Cuando el dibujo es palabra

La iniciativa de la publicación sobre Huidobro correspondió al Cercle Fouq Essour, colectivo cultural tunecino que mantiene una editorial (Editions de La Nef) y que se ha propuesto hacer puente con la obra poética de autores universales mediante su traducción al árabe. Hatem Bourial, el director literario del proyecto, recalca en su presentación -titulada "De Cartagena a Cartago"- el anclaje vanguardista de Huidobro en la poesía de este siglo y resalta su cosmopolitismo, vinculándolo al contexto de ebullición que se registró en Francia en torno a la figura de Apollinaire y a su revista *Nordsud*.

Portador de una carga rupturista perfectamente sintonizable con los vientos que allí soplaban, el poeta chileno declaró en su momento: "Aparte del significado gramatical del lenguaje, hay otro, mágico, que es el único que interesa". Su intuición empalmaba con el sueño de un regreso a



Calcidioscopio, *Arte Poética*, La Medina, 1999.

**La iniciativa del colectivo Fouq Essour en torno a Huidobro abre insospechados diálogos. Por ejemplo, lo que un libro como ése pueda significar en términos de estímulo para la amplia comunidad local de raíz árabe**

la primigenia unidad de las artes, que Apollinaire había proclamado en 1914 a través de una obra que tituló *Yo también soy pintor*, proponiendo la existencia de un dibujo que es también una palabra -los caligramas-, forma que también Huidobro hizo suya.

"Vanas preciosidades" llamó Apollinaire a estos poemas figurativos. En ellos fundó su propuesta de modernidad, subrayando menos la ruptura que significaban los caligramas con las formas canónicas, que la complementariedad de éstas con los contenidos vehiculados por las palabras.

La noción de que existe un *fitismo* en el lenguaje, de que hay una dimensión plástica y otra acústica y un significado mágico en las palabras -"el único que interesa"- es una zona que se cruza con el carácter complejo, místico y hermético del arte caligráfico desarrollado a través de los siglos por la cultura islámica. La caligrafía ocupa allí un sitio de privilegio que no tiene equivalentes en Occidente. En efecto, por diversas circunstancias, no fue el Corán, sino los comentarios al margen de este libro sagrado, los que prohibieron toda representación humana y animal, veto que se extendió al terreno de las artes en su totalidad. Como resultado de esta limitación se produjo un auge en la creación a partir del signo caligráfico y de la ornamentación arquitectónica de formas geométricas y abstractas. Lo que la analfabeta mirada occidental generaliza bajo el nombre de "arabescos" es, en realidad, un arte que se transmite de generación en generación, una expresión que no ha cesado de evolucionar y de engendrar formas sorprendentes.

### Danza de líneas

Nja Mahdaoui (60 años), el artista tunecino implicado en la transposición plástica de los caligramas de Huidobro, es considerado como el gran renovador contemporáneo de esta expresión. Si la letra árabe es la representación simbólica del fonema lingüístico, la caligrafía es el arte de dibujar esa representación y tras ella hay un saber ancestral que se transmite de una generación a la siguiente y de maestro a discípulo. Esta cadena ha generado, a su vez, escuelas y tendencias. "Para mí el gesto de concentrarme en la letra fue una

## De Teócrito a Huidobro

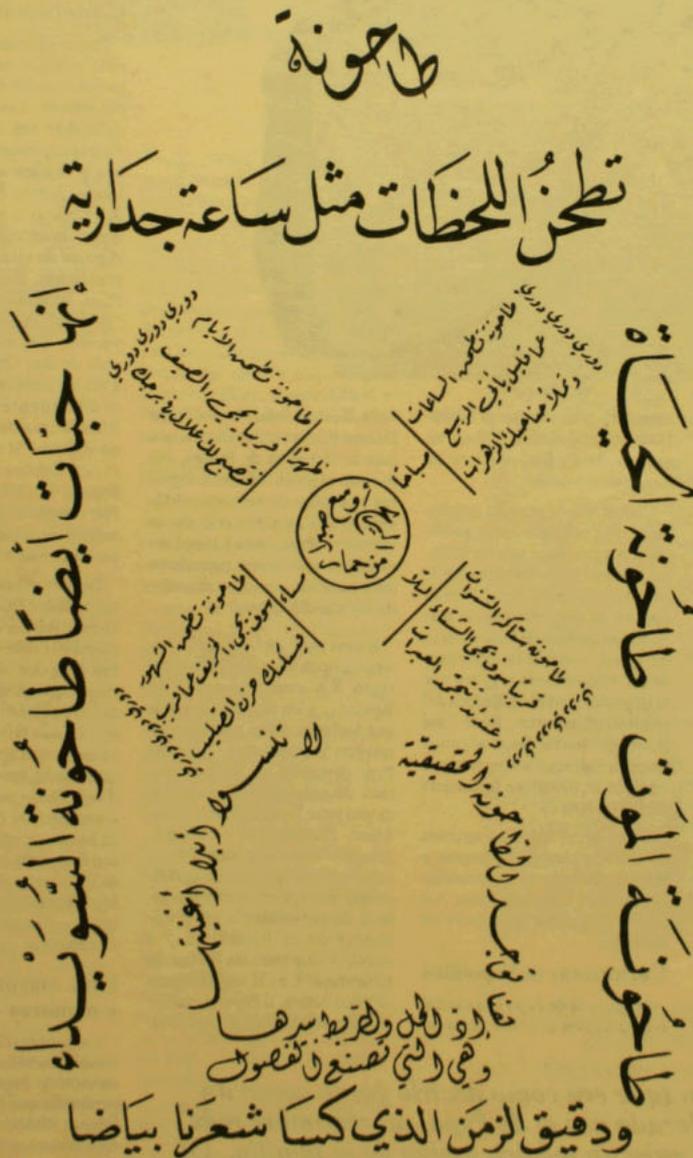
Los caligramas más antiguos de los que se tiene noticia fueron compuestos por Teócrito, Simias y Dosiadas (siglo III a.C.), poetas que provenían de Sicilia, Creta y Rhodas respectivamente, y se sabe también que en la corte de Ptolomeo II fueron un divertimento artístico de moda. Las formas de estos primeros poemas figurados fueron la de alas, hacha, huevo y flauta de Pan.

Más tarde, en la Edad Media, resurge esta modalidad poética insertándose la cruz y el navío en el repertorio acuñado por esta tradición que surge y vuelve a sumergirse a lo largo del tiempo. Aparecen luego caligramas con forma de caracol, sierra, sombrero, pirámide, catafalco, corazón, copa, columna, árbol, montaña, estrella, rosa y laberinto.

El ejercicio de componer poemas figurados fue tomado pedagógicamente por los jesuitas, que solían imponer su factura a los alumnos como entrenamiento y desafío. Más tarde, Montaigne habló de los caligramas como de "vanas sutilezas"; en tanto, el inglés Joseph Addison los calificó como "false pieces of wit" (falsas piezas de ingenio).

Entre 1760 y 1767 Laurence Sterne publicó *Tristan Shandy*, una singular novela en la cual, aunque no haya caligramas, la inventiva tipográfica es permanente. En este libro, la función visual es asumida por la alineación de las letras, el uso intensivo de la puntuación, las constelaciones de asteriscos, las líneas negras y los espacios en blanco y el autor también intercala en su novela, páginas vacías, negras o marmóreas. Sterne no sólo se erigió como autor de su texto, sino que impuso la disposición tipográfica, vinculándola estrechamente a la experiencia de la lectura.

Apollinaire retomó los caligramas en 1917, cuando habían caído en el desprestigio. Sus detractores lo trataron de payaso cuando presentó sus creaciones como el epitome de la modernidad aduciendo que los caligramas "eran viejos como el mundo". El poeta contestó: "Tienen razón. Sin embargo, entre mi poesía y los ejemplos citados hay la misma diferencia que existe entre un coche movido por un mecanismo de relojería y un automóvil de carrera contemporáneo. Las relaciones que hay entre las figuras yuxtapuestas de uno de mis poemas son tan expresivas y líricas como las palabras que lo componen. Y ahí, al menos, me parece a mí que hay una novedad".



decisión de política cultural", ha dicho Nja Mahdaoui, quien después de un itinerario que pasó por la pintura, la escultura, el grabado y el video arte, optó por esta expresión artística enraizada en su cultura. Para Mahdaoui -también ilustrador de *Las mil y una noches*- la escritura es un objeto visual que puede ser llevado, más allá de su condición instrumental de lectura, hacia un área autónoma donde las líneas danzan, trasladando la percepción hacia derroteros misteriosos donde termina el imperio de la razón.

**"Aparte del significado gramatical del lenguaje, hay otro, mágico, que es el único que interesa"**  
(Vicente Huidobro)

La iniciativa del colectivo Fouq Essour en torno a Huidobro -que fue activamente apoyada en su no poco compleja producción por la embajada de Chile en Túnez- abre insospechados diálogos. Por ejemplo, lo que un libro como ése eventualmente pueda significar en términos de estímulo para la amplia comunidad local de raíz árabe, que en Chile tiene pendiente poner en valor y rescatar su cultura de origen, para ir creando un tejido contemporáneo que integre sus riquísimos referentes a sus actuales señas de identidad. ¿Por qué no pensar en una edición bilingüe de Huidobro u otros poetas, esta vez en versión árabe y castellano, aprovechando el contacto con los traductores y calígrafos magrebíes? ¿Por qué no pensar en un Museo de la Inmigración Árabe a Chile?

Claudia Donoso es periodista.

# Pepo: mucho más que Condorito

Jorge Montealegre

**En julio de este 2000 falleció Pepo a los 88 años. Tras la paletada nadie dijo nada, pero no por la ingratitud de sus admiradores: el largo silencio fue para cumplir con la voluntad de Pepo, quien pidió que no hubiera discursos de despedida y que sus cenizas fueran lanzadas al mar, frente al Quisco. Quedaron muchas palabras sin decirse. Palabras necesarias para acusar la pérdida del autor de un patrimonio iconográfico fundamental que ilustra la "chilenidad cotidiana" de al menos medio siglo de nuestra historia.**

Pepo era grande. Probablemente el dibujante humorístico chileno más completo del siglo XX. Se destacó en el humor político, deportivo, picaresco y para niños. También en la ilustración de libros y en la publicidad. Condorito, su personaje de mayor trascendencia y que le reportó más reconocimientos\*, no es la única huella de Pepo en la historia del humor gráfico de Chile.

## De Pipón a Pepo

René Ríos Boettiger, *Pepo*, nació en Concepción el 15 de diciembre de 1911. A los dos años, *Pipón* (así le decían por lo gordito) ya hacía dibujos impactantes. Tanto, que sus papás tuvieron que hacer pintar las paredes de la casa para borrar los frescos de tan precoz muralista.

De chico tuvo admiradores y se podría decir que el socio N°1 de su fans club fue su padre, el médico René Ríos Guzmán, eminente radiólogo de Concepción. Con chochera -incluso mirando por sobre el hombro- seguía los primeros dibujos del niño, cuyos momentos de mayor producción eran cuando estaba en cama con alguna peste de cabro chico. En cierta oportunidad, la mirada paterna quedó perpleja al ver que el niño -que tenía apenas 6 ó 7 años- había hecho una perfecta caricatura del intendente de la provincia.

En esos días *Pipón* dibujó a un típico personaje de Concepción: un canillita que era tuerto, usaba un parche blanco sobre el ojo, andaba con un perrito y voceaba ¡El Suuuure! El doctor Ríos le llevó el dibujo "a don Lucho Silva", que era el director del diario *El Sur*. Esa fue su primera publicación.

La segunda vez que publicó en un diario también fue en *El Sur*. Entonces tenía como 9 años y su "mono" era una tira cómica titulada *Fernando haciendo la cimarra*, con la cual ponía en evidencia al más cimarrero de sus primos.

Admirador y recopilador de los dibujos de su hijo, el doctor Ríos le organizó su primera exposición: exhibió en una vitrina de la Confitería Palet, de Concepción, una serie de originales con la siguiente leyenda: "Dibujos del niño René Ríos, a los 10 años de edad". Semejante popularidad sorprendió al modesto artista. También le dio un poco de susto. Quizá porque ahí em-



*Pepo, por Pepo.*

pezaba un futuro insospechado: el pequeño *Pipón* comenzaba a convertirse en *Pepo*.

El apodo *Pipón* (que era como decirle gordo como un tonel) fue desplazado por el de *Pepo*, sobrenombre más llevadero que le puso un médico amigo de la familia. Así nació uno de los seudónimos más célebres de Chile.

Sus primeros estudios los realizó en el Liceo Alemán de Concepción, hasta 4° año de humanidades. El 5° y 6° los hizo en el Liceo de Hombres de la misma ciudad para egresar de bachiller. Luego, en 1930, ingresó a la Escuela de Medicina, donde alcanzó a estar dos años. "Al segundo año -confesó- tiré la esponja porque no tenía dedos para el piano [yo vivo en el aire y un médico tiene que concentrarse!]. Sin embargo, sus compañeros querían que siguiera, porque era muy bueno... para el fútbol y el básquetbol.

Obedeciendo a su vocación real, optó por conocer más la

anatomía artística que la científica y decidió estudiar dibujo en la Escuela de Bellas Artes de Santiago.

Con el mejor orgullo provinciano, el diario que había publicado sus primeros monos informó -en marzo de 1932- sobre la partida del hijo pródigo: "Con su estuche de dibujante bajo el brazo, en reemplazo de la Anatomía de Testut, vencida la esperanza de un médico serio y grave por la impetuosa avasalladora del sentimiento artístico, René Ríos Boettiger partió hace algunos meses a Santiago a empezar sus estudios de dibujo en la Escuela de Bellas Artes".

Ya en la capital, hizo apuntes de artistas para *Los Tiempos* e hizo caricaturas de las estrellas de cine para la revista *Ecran*. Así comenzó a darse a conocer en Santiago.

## Caricaturas de la política

La llegada de Pepo a la capital coincidió con el inicio de la re-

vista *Topaze*, fundada por Jorge Délano (Coke) en los días en que caía la dictadura de Ibáñez. No le costó al joven dibujante ingresar al equipo de topacetes. Más aún, Coke se convirtió en su maestro y Pepo en su natural sucesor no sólo como portadista, sino también como un maestro de nuevos dibujantes.

Buena parte de la pequeña historia política y social de Chile del siglo XX está registrada en *Topaze*... y en aquellas revistas que hicieron sátira política a su imagen y semejanza. En ellas Pepo demostró ser un caricaturista de excelencia. Sus ilustraciones para *Topaze*, *Wikén*, *Cambiazó*, *Tontilandia*, *La Raspa*, *Monos y Monadas*, *Saca Pica* y otras son un registro iconográfico que incluye en su extensa galería de personajes a los Presidentes de la República y a nuestros dos premios Nobel de Literatura. Como caricaturista político activo, a Pepo le correspondió cubrir varios periodos:

prácticamente de Ibáñez a Ibáñez.

En *Topaze* comenzó la serie de tiras cómicas protagonizadas por los jefes de Estado. La inició justamente con "El Jefe", cuando estaba al mando su tío Juan Antonio Ríos. Luego vino "Don Gabito", su tira política de mayor éxito, que inmortalizó la frivolidad de Gabriel González Videla. Finalmente, "Don Sonámbulo", caricatura de Carlos Ibáñez en su segundo gobierno.

## Censura política y moral

Paradójicamente, al caricaturista político no le gustaba la política y evitó las polémicas en ese terreno. Las posiciones que reflejaban sus dibujos muchas veces eran resultado de los guiones o argumentos de Avelino Urzúa, Jenaro Prieto, Santiago del Campo u otros escritores que colaboraban en la revista. A pesar de ello, no faltaron los problemas. En la revista *Saca Pica*, firmando esta vez como "Popeye", hizo un chiste -una versión del viejo cuento del sofá de don Otto- que ofendió a su tío Presidente. En efecto, el Presidente Juan Antonio Ríos, primo de su padre, ordenó requisar la edición de *Saca Pica* y dispuso la relegación de Pepo a Chiloé. Finalmente no fue relegado, pero durante un largo tiempo hubo de ir todos los días a firmar a los Tribunales.

En otra ocasión, siendo director de *Pobre Diablo*, Pepo fue declarado reo por atentar "contra la moral y las buenas costumbres". Era la época de las *pinups*, las chicas que alegraban los meses de los calendarios norteamericanos. La más famosa sería Marilyn Monroe, que apareció totalmente desnuda, tendida sobre un ardiente fondo de seda roja, en la contraportada de *Pobre Diablo*. El buen ojo editor, que escogió una fotografía hoy clásica, escandalizó a parte del respetable público. En fin, son episodios ilustrativos de esa vieja costumbre de censurar.

## Para mayores y menores

La picaresca revista *Pobre Diablo* nació en 1945 bajo la dirección de Pepo, quien hizo un personaje que llevaba ese nombre: un diablo, al cual nunca le resultaban sus trampas en la tierra -porque "¡Este mundo es un infierno!". En la revista se mez-

***El apodo Pipón (que era como decirle gordo como un tonel) fue desplazado por el de Pepo, sobrenombre más llevadero que le puso un médico amigo de la familia. Así nació uno de los seudónimos más célebres de Chile***



Álvaro Hoppe. Santiago, otoño, 2000.

claba la historieta cómica con las informaciones de la farándula chilena, especialmente de la radio y las compañías de revistas donde actuaban las vedettes, que eran las figuras ligeras de ropa que -junto a las *pinups* importadas- ocupaban algunas páginas y la contraportada de la publicación.

En *Pobre Diablo* nacieron personajes memorables de Pepo como "Don Rodrigo", la armadura pícara, eternamente enamorada de las mucamas de palacio, y "Viborita", hermosa viñeta con los venenosos pelambres de una veinteañera "hijita de su 'apá'", dibujada con pincel.

*Pobre Diablo* inició una tradición y Pepo también haría las portadas -iluminadas con acuarela- de las revistas picarescas "de historietas cómicas y chicas bonitas" que vinieron más tarde. Entre ellas *El Pingüino*, *Can Can*, *Ganso* y la brasileña *Bon Humor*.

Si en los años 40 las revistas picarescas tenían una connotación pecaminosa y no eran recomendables para niños y señoras, en otro contexto sus historietas cómicas eran para mayores y menores. Así, en los años 50, "Viborita" fue publicada por *El Mercurio* y llevada incluso a la radio (con la voz de la estupenda Shenda Román), y "Don Rodrigo", en los años 80, tuvo su propia revista infantil.

Junto con dibujar para *Topaze* o *Pobre Diablo*, Pepo también creaba para los niños. Fue portadista de *Topacín* en los años 30 y de *El*

*Peneca* en los 50. Emprendedor, fundó revistas de humor deportivo como *Pichanga* y *El Saquero*, donde hizo personajes como "Chifulín", un simpático árbitro de poca personalidad. En la misma línea pelotillehuense (Pelotillehue = lugar donde abundan las pelotas) colaboró en *Barrabases*, *Estadio* y *Gol y Gol*. Para los adolescentes, no podemos olvidar las revistas *Toquí* y, por supuesto, *Okey*, donde dibujó a "Don Tarugo" y desarrolló su historieta más famosa: *Condorito*.

### ¡Adiós Dolores!

El dibujo de Pepo también está vinculado a la ilustración publicitaria más recordable. Entre ellas, seguramente han quedado más en la memoria los enormes carteles de la Polla Chilena de Beneficencia, que se exhibían en las agencias, y los avisos de Aliviol, publicados en la revista *Margarita* y otras, donde una linda campesina representaba el dolor de cabeza y en cada aviso un pretendiente -desde un bote o un tren- se despedía de ella gritándole "¡Adiós Dolores!".

Ahora, el dolor que ha significado la partida de Pepo es irreparable. Sin embargo, al revisar su trayectoria nos encontramos con un legado que nos permite reconstruir memoria y revalorizar al humor gráfico y sus cultores como fuente que, además de hacer y reproducir cultura, conserva en su historia -con la modestia que transmitió Pepo- las huellas de nuestra identidad.

*Jorge Montealegre es poeta y estudioso de la historieta nacional.*

## La verdadera historia del roto Quezada

"Muera el roto Quezada", "Quezada felón", "Hoy fusilan al roto Quezada"... Por años, éstos y otros graffitis recordaban al roto Quezada en paredes y buzones de cada historieta de Condorito. La imprecación era refrendada por Washington, el quiltro que levantaba la pata sobre Quezada. Como en un jeroglífico, se formaba el nombre Washington Quezada.

¿Cuál fue la rotería que condenó a Quezada?

Todo ocurrió un día de 1949 cuando Pepo, su esposa y una cuñada fueron gentilmente invitados a cenar por un teniente del Ejército al casino del Club Militar. En algún momento ambas señoras fueron al baño y, al regreso, habían desaparecido sus carteras.

"Llamé al *maitre* -cuenta Pepo- y le reclamé. Dijo que había que hablar con el mayor Washington Quezada, gerente del Club. Solicitamos la correspondiente audiencia y cuando estuvimos frente a él se comportó groseramente con mi mujer y cuñada. Lamentablemente, dijo, a este Club están llegando mujerzuelas que, además, se hacen las robadas (...). Un 'por favor no me comprometas' de mi amigo militar, me retuvo en el asiento. De lo contrario le vuelo los dientes. Así que para abreviar dije: con rotos como éste no se puede seguir hablando. Justo en esos momentos nacía Condorito y ahí lo metí entonces como un motivo de chistes. El perrito con la patita levantada y el letrero que dice 'Muera el roto Quezada'. Y al perro le puse Washington".

Ahora, ya no están los protagonistas. Ni el roto Quezada ni Pepo. La pelea terminó para siempre.

**El dolor que ha significado la partida de Pepo es irreparable. Sin embargo, al revisar su trayectoria nos encontramos con un legado que nos permite reconstruir memoria**

\* Sobre Condorito, ver "El cóndor pasa", en *Patrimonio Cultural* N°16, noviembre de 1999.

# ¿En qué esquina se hallan los vestigios de nuestra identidad?

Marcelo Mengoza Prado

**Juan Domingo Marinello:**

-Lo patrimonial, para mí, tiene que ver con el proceso de encuentro de mi propia identidad: los eslabones, los fantasmas, que a uno lo hacen creer más en sí mismo. En el fondo, nuestra historia ha sido tan cíclica, tan quebrada, que la memoria te la derrriban a cada rato. Es importante creerse a sí mismo o si no siempre vas a dudar de lo que tú haces. De acuerdo a mis experiencias en los mundos creativos en que me he movido (que son la publicidad, el periodismo, la comunicación), pienso que aquí hay buenas ideas, pero estas ideas no se defienden con convicción frente a ideas que vienen de afuera y que pertenecen a otras identidades (y patrimonios). Con esto, veo que los chilenos tenemos un problema de identidad. Esto se ha vuelto cada vez más grave. A la gente joven a la cual le hago clases le cuesta mucho creerse a sí misma, tiene mucho susto al futuro, y pienso que hay veces en que no le gusta su propia identidad. La identidad no es una cuestión folclórica, sino una cuestión mucho más profunda y compleja. Por eso parto por el esfuerzo de reconocer mi propia identidad. Cuando botan una casa que había en el barrio donde uno nació, hay algo que a uno le falta. Con perdón de los museos, para mí el barrio Franklin es el enorme emporio del patrimonio nacional. Puedes encontrar desde discos de los Beatles hasta las revistas que leías. Yo confieso que me voy a recargar de patrimonio a Franklin, como muchos: hay una gran cantidad de paseantes que empiezan a aprender de patrimonio en Franklin. No van a los museos; se compran una revista *Ritmo*. Ahora, es cierto que Franklin no tiene ninguna clasificación, o sea es anárquico. Dicho esto, dejo claro que lo primero que me aporrea es la identidad. Para reconstituir una identidad, que en los chilenos está quebrada, mi opción siempre ha sido la fotografía. Creo que hay una lucha por intentar que la fotografía no muera en la casa de alguien. Es que tal vez por una tradición indígena, no sé, acá te queman todas las cosas cuando uno se va. No hay respeto por la biblioteca, no hay continuidad, los ternos se regalan y las fotos, ahora que es un mundo más materialista, se venden, antes se quemaban.

**Marinello:**

-Otra impresión que tengo acerca del patrimonio es que, hasta ahora, éste ha sido elitario. La concepción de patrimonio ha sido sumamente elitaria, porque en el fondo la gente reconoce en Franklin su propio patrimonio. Allí hay cuatro negocios que se dedican a reproducir fotos de revistas antiguas y es increíble la cantidad de fotos que venden porque la gente reconoce en esa foto a su barrio. El problema de fondo del patrimonio no es preservar las grandes construcciones. Creo que hay muchos detalles mínimos que tienen que ver con la cultura que son parte del patrimonio.

**Marinello:**

-Exacto. No se puede vivir sin memoria, porque no has sido. Porque mi patrimonio es de clase media, entonces mi casa, mi arquitectura, mis revistas, mis cosas, no las voy a encontrar en ningún museo. Por lo tanto, es cierto, puedo hacer el esfuerzo de reconocerme en el Palacio Cousiño, pero no es lo mío. Este es un país absolutamente migratorio, donde la gente ha emigrado a Santiago desde el campo y con ello ha perdido las cosas que tenía en su hábitat rural. Ahí es donde yo rescato la fotografía, que a veces es lo único

**María Angélica Illanes:**

-A mí me interpela ese tema porque desde el punto de vista histórico yo tiendo a definir el patrimonio más bien como la amenaza del derrumbe. Creo que la palabra patrimonial tiene un aspecto positivo, que es el de la construcción, la creación, pero al mismo tiempo está tremenda-

mente cargada del temor al arrasamiento, a lo que desaparece, y en ese sentido los factores del derrumbe, de la desaparición, son múltiples, y en eso tiene que ver tanto el tiempo como la pobreza, tiene que ver la indiferencia, la cultura en general de un pueblo. Pero la palabra patrimonial creo que tenemos que comprenderla desde su fragilidad y, claro, las opciones ante esa fragilidad son estos museos, estos mausoleos a siete llaves, o esta multiplicación o apertura de espacios patrimoniales, como puede ser lo de Franklin que Juan Domingo mencionaba y que encuentro fascinante. Pero también es patrimonial lo que vimos hace unos días: *la fiesta de la cultura*. Esto es muy inspirador respecto a lo que es patrimonial en su doble dimensión, tanto en la de construcción como en la de fragilidad. Porque allí no había nada, es decir sólo el Parque Forestal, y de pronto se construye un espacio para la manifestación de la cultura. El tema de la identidad es incomprensible sin la definición de lo humano, de la vida, con esta doble dimensión de creación y de muerte.

**Marinello:**

-Eso tiene que ver con la otra palabra que ahora nos reúne: *la memoria*.

**Marinello:**

-Exacto. No se puede vivir sin memoria, porque no has sido. Porque mi patrimonio es de clase media, entonces mi casa, mi arquitectura, mis revistas, mis cosas, no las voy a encontrar en ningún museo. Por lo tanto, es cierto, puedo hacer el esfuerzo de reconocerme en el Palacio Cousiño, pero no es lo mío. Este es un país absolutamente migratorio, donde la gente ha emigrado a Santiago desde el campo y con ello ha perdido las cosas que tenía en su hábitat rural. Ahí es donde yo rescato la fotografía, que a veces es lo único

mente cargada del temor al arrasamiento, a lo que desaparece, y en ese sentido los factores del derrumbe, de la desaparición, son múltiples, y en eso tiene que ver tanto el tiempo como la pobreza, tiene que ver la indiferencia, la cultura en general de un pueblo. Pero la palabra patrimonial creo que tenemos que comprenderla desde su fragilidad y, claro, las opciones ante esa fragilidad son estos museos, estos mausoleos a siete llaves, o esta multiplicación o apertura de espacios patrimoniales, como puede ser lo de Franklin que Juan Domingo mencionaba y que encuentro fascinante. Pero también es patrimonial lo que vimos hace unos días: *la fiesta de la cultura*. Esto es muy inspirador respecto a lo que es patrimonial en su doble dimensión, tanto en la de construcción como en la de fragilidad. Porque allí no había nada, es decir sólo el Parque Forestal, y de pronto se construye un espacio para la manifestación de la cultura. El tema de la identidad es incomprensible sin la definición de lo humano, de la vida, con esta doble dimensión de creación y de muerte.

**Marinello:**

-Otra impresión que tengo acerca del patrimonio es que, hasta ahora, éste ha sido elitario. La concepción de patrimonio ha sido sumamente elitaria, porque en el fondo la gente reconoce en Franklin su propio patrimonio. Allí hay cuatro negocios que se dedican a reproducir fotos de revistas antiguas y es increíble la cantidad de fotos que venden porque la gente reconoce en esa foto a su barrio. El problema de fondo del patrimonio no es preservar las grandes construcciones. Creo que hay muchos detalles mínimos que tienen que ver con la cultura que son parte del patrimonio.

**Marinello:**

-Eso tiene que ver con la otra palabra que ahora nos reúne: *la memoria*.

**Marinello:**

-Exacto. No se puede vivir sin memoria, porque no has sido. Porque mi patrimonio es de clase media, entonces mi casa, mi arquitectura, mis revistas, mis cosas, no las voy a encontrar en ningún museo. Por lo tanto, es cierto, puedo hacer el esfuerzo de reconocerme en el Palacio Cousiño, pero no es lo mío. Este es un país absolutamente migratorio, donde la gente ha emigrado a Santiago desde el campo y con ello ha perdido las cosas que tenía en su hábitat rural. Ahí es donde yo rescato la fotografía, que a veces es lo único

mente cargada del temor al arrasamiento, a lo que desaparece, y en ese sentido los factores del derrumbe, de la desaparición, son múltiples, y en eso tiene que ver tanto el tiempo como la pobreza, tiene que ver la indiferencia, la cultura en general de un pueblo. Pero la palabra patrimonial creo que tenemos que comprenderla desde su fragilidad y, claro, las opciones ante esa fragilidad son estos museos, estos mausoleos a siete llaves, o esta multiplicación o apertura de espacios patrimoniales, como puede ser lo de Franklin que Juan Domingo mencionaba y que encuentro fascinante. Pero también es patrimonial lo que vimos hace unos días: *la fiesta de la cultura*. Esto es muy inspirador respecto a lo que es patrimonial en su doble dimensión, tanto en la de construcción como en la de fragilidad. Porque allí no había nada, es decir sólo el Parque Forestal, y de pronto se construye un espacio para la manifestación de la cultura. El tema de la identidad es incomprensible sin la definición de lo humano, de la vida, con esta doble dimensión de creación y de muerte.

**Marinello:**

-Otra impresión que tengo acerca del patrimonio es que, hasta ahora, éste ha sido elitario. La concepción de patrimonio ha sido sumamente elitaria, porque en el fondo la gente reconoce en Franklin su propio patrimonio. Allí hay cuatro negocios que se dedican a reproducir fotos de revistas antiguas y es increíble la cantidad de fotos que venden porque la gente reconoce en esa foto a su barrio. El problema de fondo del patrimonio no es preservar las grandes construcciones. Creo que hay muchos detalles mínimos que tienen que ver con la cultura que son parte del patrimonio.

**Marinello:**

-Eso tiene que ver con la otra palabra que ahora nos reúne: *la memoria*.

**Marinello:**

-Exacto. No se puede vivir sin memoria, porque no has sido. Porque mi patrimonio es de clase media, entonces mi casa, mi arquitectura, mis revistas, mis cosas, no las voy a encontrar en ningún museo. Por lo tanto, es cierto, puedo hacer el esfuerzo de reconocerme en el Palacio Cousiño, pero no es lo mío. Este es un país absolutamente migratorio, donde la gente ha emigrado a Santiago desde el campo y con ello ha perdido las cosas que tenía en su hábitat rural. Ahí es donde yo rescato la fotografía, que a veces es lo único

mente cargada del temor al arrasamiento, a lo que desaparece, y en ese sentido los factores del derrumbe, de la desaparición, son múltiples, y en eso tiene que ver tanto el tiempo como la pobreza, tiene que ver la indiferencia, la cultura en general de un pueblo. Pero la palabra patrimonial creo que tenemos que comprenderla desde su fragilidad y, claro, las opciones ante esa fragilidad son estos museos, estos mausoleos a siete llaves, o esta multiplicación o apertura de espacios patrimoniales, como puede ser lo de Franklin que Juan Domingo mencionaba y que encuentro fascinante. Pero también es patrimonial lo que vimos hace unos días: *la fiesta de la cultura*. Esto es muy inspirador respecto a lo que es patrimonial en su doble dimensión, tanto en la de construcción como en la de fragilidad. Porque allí no había nada, es decir sólo el Parque Forestal, y de pronto se construye un espacio para la manifestación de la cultura. El tema de la identidad es incomprensible sin la definición de lo humano, de la vida, con esta doble dimensión de creación y de muerte.

**Marinello:**

-Otra impresión que tengo acerca del patrimonio es que, hasta ahora, éste ha sido elitario. La concepción de patrimonio ha sido sumamente elitaria, porque en el fondo la gente reconoce en Franklin su propio patrimonio. Allí hay cuatro negocios que se dedican a reproducir fotos de revistas antiguas y es increíble la cantidad de fotos que venden porque la gente reconoce en esa foto a su barrio. El problema de fondo del patrimonio no es preservar las grandes construcciones. Creo que hay muchos detalles mínimos que tienen que ver con la cultura que son parte del patrimonio.

**Marinello:**

-Eso tiene que ver con la otra palabra que ahora nos reúne: *la memoria*.

**Marinello:**

-Exacto. No se puede vivir sin memoria, porque no has sido. Porque mi patrimonio es de clase media, entonces mi casa, mi arquitectura, mis revistas, mis cosas, no las voy a encontrar en ningún museo. Por lo tanto, es cierto, puedo hacer el esfuerzo de reconocerme en el Palacio Cousiño, pero no es lo mío. Este es un país absolutamente migratorio, donde la gente ha emigrado a Santiago desde el campo y con ello ha perdido las cosas que tenía en su hábitat rural. Ahí es donde yo rescato la fotografía, que a veces es lo único

mente cargada del temor al arrasamiento, a lo que desaparece, y en ese sentido los factores del derrumbe, de la desaparición, son múltiples, y en eso tiene que ver tanto el tiempo como la pobreza, tiene que ver la indiferencia, la cultura en general de un pueblo. Pero la palabra patrimonial creo que tenemos que comprenderla desde su fragilidad y, claro, las opciones ante esa fragilidad son estos museos, estos mausoleos a siete llaves, o esta multiplicación o apertura de espacios patrimoniales, como puede ser lo de Franklin que Juan Domingo mencionaba y que encuentro fascinante. Pero también es patrimonial lo que vimos hace unos días: *la fiesta de la cultura*. Esto es muy inspirador respecto a lo que es patrimonial en su doble dimensión, tanto en la de construcción como en la de fragilidad. Porque allí no había nada, es decir sólo el Parque Forestal, y de pronto se construye un espacio para la manifestación de la cultura. El tema de la identidad es incomprensible sin la definición de lo humano, de la vida, con esta doble dimensión de creación y de muerte.

**Marinello:**

-Otra impresión que tengo acerca del patrimonio es que, hasta ahora, éste ha sido elitario. La concepción de patrimonio ha sido sumamente elitaria, porque en el fondo la gente reconoce en Franklin su propio patrimonio. Allí hay cuatro negocios que se dedican a reproducir fotos de revistas antiguas y es increíble la cantidad de fotos que venden porque la gente reconoce en esa foto a su barrio. El problema de fondo del patrimonio no es preservar las grandes construcciones. Creo que hay muchos detalles mínimos que tienen que ver con la cultura que son parte del patrimonio.

**Marinello:**

-Eso tiene que ver con la otra palabra que ahora nos reúne: *la memoria*.

**Marinello:**

-Exacto. No se puede vivir sin memoria, porque no has sido. Porque mi patrimonio es de clase media, entonces mi casa, mi arquitectura, mis revistas, mis cosas, no las voy a encontrar en ningún museo. Por lo tanto, es cierto, puedo hacer el esfuerzo de reconocerme en el Palacio Cousiño, pero no es lo mío. Este es un país absolutamente migratorio, donde la gente ha emigrado a Santiago desde el campo y con ello ha perdido las cosas que tenía en su hábitat rural. Ahí es donde yo rescato la fotografía, que a veces es lo único

mente cargada del temor al arrasamiento, a lo que desaparece, y en ese sentido los factores del derrumbe, de la desaparición, son múltiples, y en eso tiene que ver tanto el tiempo como la pobreza, tiene que ver la indiferencia, la cultura en general de un pueblo. Pero la palabra patrimonial creo que tenemos que comprenderla desde su fragilidad y, claro, las opciones ante esa fragilidad son estos museos, estos mausoleos a siete llaves, o esta multiplicación o apertura de espacios patrimoniales, como puede ser lo de Franklin que Juan Domingo mencionaba y que encuentro fascinante. Pero también es patrimonial lo que vimos hace unos días: *la fiesta de la cultura*. Esto es muy inspirador respecto a lo que es patrimonial en su doble dimensión, tanto en la de construcción como en la de fragilidad. Porque allí no había nada, es decir sólo el Parque Forestal, y de pronto se construye un espacio para la manifestación de la cultura. El tema de la identidad es incomprensible sin la definición de lo humano, de la vida, con esta doble dimensión de creación y de muerte.

**Marinello:**

-Otra impresión que tengo acerca del patrimonio es que, hasta ahora, éste ha sido elitario. La concepción de patrimonio ha sido sumamente elitaria, porque en el fondo la gente reconoce en Franklin su propio patrimonio. Allí hay cuatro negocios que se dedican a reproducir fotos de revistas antiguas y es increíble la cantidad de fotos que venden porque la gente reconoce en esa foto a su barrio. El problema de fondo del patrimonio no es preservar las grandes construcciones. Creo que hay muchos detalles mínimos que tienen que ver con la cultura que son parte del patrimonio.

**Marinello:**

-Eso tiene que ver con la otra palabra que ahora nos reúne: *la memoria*.

**Marinello:**

-Exacto. No se puede vivir sin memoria, porque no has sido. Porque mi patrimonio es de clase media, entonces mi casa, mi arquitectura, mis revistas, mis cosas, no las voy a encontrar en ningún museo. Por lo tanto, es cierto, puedo hacer el esfuerzo de reconocerme en el Palacio Cousiño, pero no es lo mío. Este es un país absolutamente migratorio, donde la gente ha emigrado a Santiago desde el campo y con ello ha perdido las cosas que tenía en su hábitat rural. Ahí es donde yo rescato la fotografía, que a veces es lo único

mente cargada del temor al arrasamiento, a lo que desaparece, y en ese sentido los factores del derrumbe, de la desaparición, son múltiples, y en eso tiene que ver tanto el tiempo como la pobreza, tiene que ver la indiferencia, la cultura en general de un pueblo. Pero la palabra patrimonial creo que tenemos que comprenderla desde su fragilidad y, claro, las opciones ante esa fragilidad son estos museos, estos mausoleos a siete llaves, o esta multiplicación o apertura de espacios patrimoniales, como puede ser lo de Franklin que Juan Domingo mencionaba y que encuentro fascinante. Pero también es patrimonial lo que vimos hace unos días: *la fiesta de la cultura*. Esto es muy inspirador respecto a lo que es patrimonial en su doble dimensión, tanto en la de construcción como en la de fragilidad. Porque allí no había nada, es decir sólo el Parque Forestal, y de pronto se construye un espacio para la manifestación de la cultura. El tema de la identidad es incomprensible sin la definición de lo humano, de la vida, con esta doble dimensión de creación y de muerte.

**Marinello:**

-Otra impresión que tengo acerca del patrimonio es que, hasta ahora, éste ha sido elitario. La concepción de patrimonio ha sido sumamente elitaria, porque en el fondo la gente reconoce en Franklin su propio patrimonio. Allí hay cuatro negocios que se dedican a reproducir fotos de revistas antiguas y es increíble la cantidad de fotos que venden porque la gente reconoce en esa foto a su barrio. El problema de fondo del patrimonio no es preservar las grandes construcciones. Creo que hay muchos detalles mínimos que tienen que ver con la cultura que son parte del patrimonio.

**Marinello:**

-Eso tiene que ver con la otra palabra que ahora nos reúne: *la memoria*.

**Marinello:**

-Exacto. No se puede vivir sin memoria, porque no has sido. Porque mi patrimonio es de clase media, entonces mi casa, mi arquitectura, mis revistas, mis cosas, no las voy a encontrar en ningún museo. Por lo tanto, es cierto, puedo hacer el esfuerzo de reconocerme en el Palacio Cousiño, pero no es lo mío. Este es un país absolutamente migratorio, donde la gente ha emigrado a Santiago desde el campo y con ello ha perdido las cosas que tenía en su hábitat rural. Ahí es donde yo rescato la fotografía, que a veces es lo único

mente cargada del temor al arrasamiento, a lo que desaparece, y en ese sentido los factores del derrumbe, de la desaparición, son múltiples, y en eso tiene que ver tanto el tiempo como la pobreza, tiene que ver la indiferencia, la cultura en general de un pueblo. Pero la palabra patrimonial creo que tenemos que comprenderla desde su fragilidad y, claro, las opciones ante esa fragilidad son estos museos, estos mausoleos a siete llaves, o esta multiplicación o apertura de espacios patrimoniales, como puede ser lo de Franklin que Juan Domingo mencionaba y que encuentro fascinante. Pero también es patrimonial lo que vimos hace unos días: *la fiesta de la cultura*. Esto es muy inspirador respecto a lo que es patrimonial en su doble dimensión, tanto en la de construcción como en la de fragilidad. Porque allí no había nada, es decir sólo el Parque Forestal, y de pronto se construye un espacio para la manifestación de la cultura. El tema de la identidad es incomprensible sin la definición de lo humano, de la vida, con esta doble dimensión de creación y de muerte.

**Marinello:**

-Otra impresión que tengo acerca del patrimonio es que, hasta ahora, éste ha sido elitario. La concepción de patrimonio ha sido sumamente elitaria, porque en el fondo la gente reconoce en Franklin su propio patrimonio. Allí hay cuatro negocios que se dedican a reproducir fotos de revistas antiguas y es increíble la cantidad de fotos que venden porque la gente reconoce en esa foto a su barrio. El problema de fondo del patrimonio no es preservar las grandes construcciones. Creo que hay muchos detalles mínimos que tienen que ver con la cultura que son parte del patrimonio.

**Marinello:**

-Eso tiene que ver con la otra palabra que ahora nos reúne: *la memoria*.

**Marinello:**

-Exacto. No se puede vivir sin memoria, porque no has sido. Porque mi patrimonio es de clase media, entonces mi casa, mi arquitectura, mis revistas, mis cosas, no las voy a encontrar en ningún museo. Por lo tanto, es cierto, puedo hacer el esfuerzo de reconocerme en el Palacio Cousiño, pero no es lo mío. Este es un país absolutamente migratorio, donde la gente ha emigrado a Santiago desde el campo y con ello ha perdido las cosas que tenía en su hábitat rural. Ahí es donde yo rescato la fotografía, que a veces es lo único

mente cargada del temor al arrasamiento, a lo que desaparece, y en ese sentido los factores del derrumbe, de la desaparición, son múltiples, y en eso tiene que ver tanto el tiempo como la pobreza, tiene que ver la indiferencia, la cultura en general de un pueblo. Pero la palabra patrimonial creo que tenemos que comprenderla desde su fragilidad y, claro, las opciones ante esa fragilidad son estos museos, estos mausoleos a siete llaves, o esta multiplicación o apertura de espacios patrimoniales, como puede ser lo de Franklin que Juan Domingo mencionaba y que encuentro fascinante. Pero también es patrimonial lo que vimos hace unos días: *la fiesta de la cultura*. Esto es muy inspirador respecto a lo que es patrimonial en su doble dimensión, tanto en la de construcción como en la de fragilidad. Porque allí no había nada, es decir sólo el Parque Forestal, y de pronto se construye un espacio para la manifestación de la cultura. El tema de la identidad es incomprensible sin la definición de lo humano, de la vida, con esta doble dimensión de creación y de muerte.

En este número iniciamos una serie de diálogos sobre temas de patrimonio cultural. La idea es propiciar una reflexión compartida desde distintas disciplinas y experiencias. Partimos conversando con María Angélica Illanes, historiadora de la Universidad de Chile, y Juan Domingo Marinello, fotógrafo y maestro de varias generaciones de la Universidad Católica. ¿Qué entiende cada uno por lo patrimonial? Fue la inquisición que dio comienzo al diálogo.



Javier Godoy, Maipú, 1998.

**“Con perdón de los museos, para mí el barrio Franklin es el enorme emporio del patrimonio nacional”**  
(Juan Domingo Marinello)

co que le queda a la gente para acordarse. La fotografía contribuye a mantener la memoria, y eso ayuda a dar identidad. En ese sentido creo que, aunque hay razones muy atendibles, no sirve de mucho mantener las cosas bajo siete llaves sólo para el acceso del investigador. Hay que hacer un esfuerzo, hoy día la tecnología puede ayudar mucho en

las personas, pues entonces dejará de ser patrimonial para ellas. Otro problema es que creo que los investigadores, los fotógrafos, han sido un poco egoístas con lo que tienen. La gente dedicada al trabajo con el patrimonio, hablo de la fotografía, tiene sus pequeñas parcelas que impiden que este acervo se haga común.

**Illanes:**

-El concepto elitista en lo patrimonial está relacionado con la alta cultura, como tú dices. No solamente por el hecho de que los pobres emigran o que la clase media tiene pocos elementos porque los pierden, sino porque también la sociedad no reconoce la creación popular como patrimonial. La memoria es incomprensible sin una adhesión a un sitio. Creo que las políticas patrimoniales tendrían que generar espacios donde la creación patrimonial potencial de la gente pueda salir a luz, pueda mani-

festarse, pueda *deselitarse*. Entonces así yo designo también el patrimonio como riqueza que está en la gente, que está potencialmente allí y que necesita un lugar para su manifestación.

**Los vestigios**

-¿Podemos decir que como chilenos, sureños, cuasi insulares, españoles, mapuches, etcétera, tenemos una identidad común que nos permite acordar un soporte cultural que constituiría nuestro patrimonio?

**Marinello:**

-De tenerla, la tenemos. Pero no la reconocemos. A mí me encantó, por ejemplo, la definición de cultura que una vez dio Pedro Morandé: la idea del mestizaje. Me sentí por lo menos intelectualmente identificado. Creo que tenemos virtudes y defectos en nuestra identidad, pero hemos hecho demasiado hincapié en los defectos. Hemos tenido plumas brillantes y lapidarias con respecto a nuestros defectos. Me fascina leer a Joaquín Edwards Bello, pero por cada virtud anota cinco defectos. Estamos acos-

tumbrados a hacer un análisis bastante cruel de nuestros defectos y cualidades.

**Illanes:**

-Pienso que de todas maneras lo patrimonial, es decir lo que una crea en la historia, en un pueblo, es parte de una lucha de la misma construcción de la sociedad. La pregunta es entonces: ¿cómo hemos desarrollado esta lucha para poder constituirnos como sociedad? Y ahí está lo patrimonial. Creo que hemos arrasado bastante, a través de nuestros distintos proyectos políticos, con lo anterior: con lo que hemos construido. Tenemos una suerte de patrimonio de los vestigios. Nuestra *patrimonialidad*, fascinándome la idea del mercado persa, son vestigios que están allí y que uno va a buscarlos un día domingo, pero realmente no hay una construcción paso a paso, no hay una pertenencia en lo patrimonial que nos permita decir “somos de esta forma”.

-Creo que existe la idea generada en Chile de que el patrimonio son vestigios, cementerios: lo que quedó de otra época.

*Cuesta pensar automáticamente que pueda ser patrimonio Franklin (salvo a Juan Domingo), algo vivo y actual. De hecho el alcalde Ravinet intentó acabar con ese espacio. Pero esta idea de que patrimonio es vestigio no es universal. Por ejemplo, la Xemaá-El-Fná de Marrakesh fue declarada Patrimonio Oral de la Humanidad por la Unesco, siendo una plaza totalmente popular y viva. Una especie de Mercado de Franklin.*

**Marinello:**

-Cuando Televisión Nacional pasó la historia del siglo XX, de manera insólita alguna emisión superó en rating al programa de Cecilia Bolocco. Cuando escuché a Bonvallet creo que el hombre encontró su veta en hablar de identidad: aunque es un tipo fascinante, su sistema de prédica lo encuentro tremendamente peligroso porque crea una identidad a partir del elitismo y de un patrimonio que radica en el fútbol, a lo cual la masa obedece. No es

casualidad que lo sigan. Por ello me atrevería a decir que identidad y patrimonio están dentro de los rubros muy urgentes. Si no se considera esto, empiezan a nacer una serie de fenómenos anómalos que realmente a mí me aporreaman.

**“Hemos arrasado bastante, a través de nuestros distintos proyectos políticos, con lo anterior: con lo que hemos construido. Tenemos una suerte de patrimonio de los vestigios”**  
(María Angélica Illanes)

**Illanes:**

-Pasa lo mismo en el terreno de la historia cuando se hacen estos programas espantosos de las grandes obras, de los grandes gobernantes, de las grandes ba-

tallas y los grandes héroes. Es lo mismo que el paseo por estas catedrales donde realmente impera la distancia, la falta de explicación, la frialdad. Entonces realmente la misma historia de los pueblos, en este caso de nuestro pueblo, está produciendo un efecto contrario a generar una historia patrimonial, porque los niños la disciplina que más odian en el colegio es la historia, por ser una lata terrible. Desde el punto de vista de la creación de políticas patrimoniales, ¿por qué no hacer una historia que parta de la vida misma, de la biografía, del barrio, de reconocer el territorio?

-Tal vez es necesario un acuerdo respecto de lo que interesa definir como propio, como patrimonial (que, de acuerdo al diccionario, es la herencia “familiar”), recordando que la palabra propio tiene que ver con la propiedad y que esa propiedad puede ser tangible o intangible. Me parece que lo que hoy se entiende como patrimonio nacional es algo impuesto desde el Estado, desde un sector dominante. En general, tiene que ver una historia nacional oficial que nos enseña de símbolos, batallas militares, héroes, presidentes, la cueca, etcétera. No hay posibilidad de disidencias. Yo pregunto: ¿son parte del patrimonio chileno, hoy día, las rancheras mexicanas, de tanta raigambre en el campo, incluso más que la cueca? ¿Cómo establecer esta herencia familiar, cómo ponerse de acuerdo, cómo reconocerlo?

**Marinello:**

-Hay elementos de identidad común, aunque no se los quiera poner explícitamente en el patrimonio. Yo creo que es legítimo tener patrimonio: y ahí viene la diversidad. Por ejemplo, en Chile, salvo el fútbol que permea transversalmente a la sociedad, no tenemos fiestas populares, como en España, que unan e identi-

quen a toda una comunidad. Acá, excepto el fútbol (en la gastronomía hay sólo tres o cuatro cosas que nos permean absolutamente, como las empanadas), y en música más que las rancheras las cumbias, es muy escaso lo comúnmente identificatorio. Hay que descubrir más cosas, porque hay elementos que están, hay que juntarlos, hay que editarlos para que la gente se identifique con ellos. Es una de las soluciones para volver a tener puntos de unión y de encuentro. Es cierto que hay una hegemonía cultural. La empresa privada puede dar dinero para hacer una agenda sobre arquitectura colonial, pero ¿de qué arqui-

tectura colonial estamos hablando? Son las casas patronales. Y bienvenido sea, no estoy en contra de eso, pero eso no puede presentarse como un patrimonio de toda la comunidad, porque ésa no es la casa de todos.

**La naturaleza, la política**

**Illanes:**

-Pienso que hay una identidad en otro terreno, que también lo podríamos catalogar como patrimonial, que es el terreno de la naturaleza. En la Bienal de arquitectura estuvieron Zurita y el Premio Nacional, Víctor Gubbins [ver entrevista]. Éste le reñía a Zurita, diciéndole: “Tú no eres un poeta urbano”. Y Zurita le contestaba: “Nací en Santiago, he vivido toda mi vida en la ciudad, pero escribo sobre naturaleza y no te puedo decir por qué”. La naturaleza nos atravesó profundamente, y nos duele profundamente también cuando ese patrimonio natural se ve violentado. Yo diría que allí hay una clave importante, en la que los niños se sienten muy identificados: la cordillera, el mar, toda nuestra geografía.

**Marinello:**

-Coincido con eso. Además, como fotógrafo, debo advertir que la naturaleza es un patrimonio visual, que todos podemos ver. En la música, la cueca se impuso en el salón, es cueca elegante, no es la zamacueca o la cueca popular, y eso, ingenuamente, se trata de trasladar a la música popular de todos. Eso es lo que yo alego. Es rico tener varios patrimonios, porque al visitar otras estructuras aprendes respetuosamente. Creo que nuestro patrimonio está condenado por la fragilidad. El problema es que la cosa popular no fue tomada porque no fue escrita.

-¿Eso se debe a que la determinación de lo que se entiende como patrimonio cultural se ha hecho desde la política?

**Illanes:**

-Lo cultural-político ha sido una clave, desde el punto de vista de la historia, que nos ha articulado y desarticulado al mismo tiempo. A diferencia de otros países latinoamericanos, la naturaleza y la política nos identifican.

**Marinello:**

-Creo que en Chile, precisamente por la fragilidad del patrimonio e identidad, las cuestiones políticas, como la instauración de la dictadura por ejemplo, fueron más graves que en otros lugares. En España yo creo que las tareas siguieron funcionando tras la toma del poder por parte de Franco, siguieron comiendo lo mismo, el lenguaje se mantuvo. En Argentina siguió el tango. Cuando uno no tiene orgullo de su identidad, todo se va cegando, porque ¿a qué recurre? Vuelves



a recurrir a lo que tenías antes y eso segrega a los demás.

**Illanes:**

-El tema de la identidad patrimonial es inseparable de la condición colonial en que nosotros nos sentimos muy independientes, creemos que nuestro momento fundacional es la independencia, pero la verdad es que realmente nuestro momento fundacional quizás fue la Conquista y la Colonia y eso nos atraviesa profundamente. Y mucho más por el hecho de esta homogenización, que no ocurre en otros países, donde hay una fuerte colonización y conquista, pero no está acompañada además de un proceso de homogenización tan fuerte. Acá la combinación de situación colonial y de homogenización es, de alguna manera, de homogenización en términos de la cultura dominante, lo que nos desenraza y que profundiza la situación colonial. Una de las razones de esta homogenización es el acentuado mestizaje. El 60% del pueblo en el Chile del siglo XVIII andaba vagando por los caminos y esta gente se articulaba con la cultura española. Las comunidades indígenas prácticamente desaparecieron fuera de la Araucanía, que quedó apartada.

**Sustratos mágicos**

*-¿Qué rol debe cumplir el Estado en el resguardo de nuestro patrimonio y, más allá de eso, en la definición de lo que debe ser reconocido como nuestro patrimonio... si es que debe cumplir una función?*

**Marinello:**

-En primer lugar, el Estado debe asegurar una convocatoria lo más amplia posible para tratar de armar este puzzle que creo que es importante. Dos: debe difundirlo; que el patrimonio no permanezca entre cuatro paredes. Creo que uno de nuestros grandes sustratos es lo mágico. Tenemos vergüenza de nuestro sustrato mágico, tenemos vergüenza de nuestra tradición oral: nosotros somos

mucho más creativos conversando que escribiendo un paper. Es cierto que los historiadores tienen un papel primordial de ordenar las cosas, pero hay mucha gente que debe participar en esto.



Claudio Pérez, Quinamávica, 1998.

No soy muy afecto al método de Linneo, pero hay que clasificar los patrimonios. Cuando vas a visitar el Palacio Cousiño deben explicarte que aquí vivió tal gente, no que te digan "éste es un patrimonio de los chilenos". Lo mismo con las salitreras. Es verdad que son un patrimonio de todos los chilenos, pero pertenecen a una parte de la historia, y hay que saber lo que allí pasó y aprender a distinguir dónde vivían unos y dónde vivían otros. Yo creo que las etnias son parte de nuestro patrimonio, los que han detentado el poder político también. Ambas cosas son nuestras. No basta con juntar patrimonio: hay que educar el patrimonio, y dejar la libertad para la interpretación. No decir "esto es Chile": dejar a los niños que entiendan que ellos también van

a formar parte del patrimonio.

**Illanes:**

-Creo que hay muchos ámbitos donde el Estado tiene que actuar. En primer lugar, en potenciar o abrir espacios donde el patrimonio vivo, es decir el pueblo, la gente, pueda manifestarse y poder recrear el patrimonio. El Estado tiene que estar preocupado, a través de las instituciones y de específicas iniciativas, de generar y potenciar la manifestación de patrimonio creativo en todo tipo de creación viva. Por otra parte, tiene que aplicar este verbo del guardar, del cuidar, que no lo tenemos en lo absoluto; el verbo educar, no sólo en el sentido de guardar lo que le pertenece a las generaciones anteriores, lo que se ha heredado, sino que también en el sentido de auto-guardar su propio patrimonio.

No existe la conciencia de que cada uno de nosotros está generando un patrimonio ni de guardarlo. Lo otro que el Estado tiene que generar es la responsabilidad de las instituciones de todo tipo para que guarden el patrimonio. Para nosotros los historiadores, es un desastre, por ejemplo, ir al municipio de Valparaíso: está toda la documentación en el suelo, no hay ninguna responsabilidad en ninguna localidad del país de cuál es su patrimonio desde el punto de vista de la creación histórica de lo que ellos están haciendo. Lo otro que también el Estado tiene que resguardar es el patrimonio como herencia exenta de las modas y del mercado. Hay un arrasamiento permanente. Los distintos modelos económicos, los propios artistas, la propia creación, también

arrasan con lo anterior. El Estado debe dar continuidad a nuestro patrimonio.

*-Quizá los cambios son legítimos. A mí me parece bien el cambio de la Plaza de Armas: ahora tiene mucho más que ver con las plazas mayores. Pero creo que ése no es el punto, porque puede ser fortuito que la solución haya sido mejor que peor. El tema es que no puede ser un eventual alcalde o quién sea el que decida un cambio fundamental en el habitar y en la memoria de la gente. Debería haber debates, con gente de distintas disciplinas y ciudadanos comunes, participando de esa decisión. Como tú decías, en Chile la política es tan fuerte, y autoritaria, que tal vez no existe culturalmente en la historia esta participación.*

**Marinello:**

-A mi juicio una de las expresiones masivas que comprueba la necesidad de identidad son esos rayados en la calle: son marcas territoriales, "por aquí pasé yo", no es más, y yo me identifico con eso. Son marcas tribales, de grupos. En Santiago hay barrios llenos de firmas: no reconocen al barrio; reconocen su rayado. Eso habla de una urgencia. Yo creo que todos necesitamos, yo necesito, saber quién soy. Lo busco porque es mi paz. Cada cierto tiempo hay fracturas de la identidad, y uno se pregunta: ¿qué lego yo a mis hijos? En el fondo, para los padres antiguos no hay historias tristes. La identidad del patrimonio tiene que ver con eso: con acompañar a mis hijos y decirles: miren, ésta es la Plaza de Armas. Es un tema de conversación y de encuentro. En

Chile a mí me cuesta mucho esto, salvo contarles la historia del Audax Italiano.

*-¿Cómo definirían ustedes el concepto de "soberanía cultural"?*

**Marinello:**

-La soberanía cultural también es un asunto de marcar un territorio virtual o sicológico. Por ejemplo, en Internet si tú

no tienes capacidad de hablar de lo local eres nada. Parece muy global pero, volviendo a la frase de Tolstói, "si quieres ser universal habla de tu aldea". Si no tenemos discurso



Claudio Pérez, Pampa del Tamarugal, invierno, 1999.

***"La soberanía cultural es un territorio donde colocar el stand de lo que uno tenga con respecto a su propia memoria, que probablemente sea también la memoria de otros"***

*(Juan Domingo Marinello)*



de la aldea poco podemos hacer, salvo páginas económicas o tecnocráticas. Creo que la soberanía cultural es un territorio donde colocar el *stand* de lo que uno tenga con respecto a su propia memoria, que probablemente sea también la memoria de otros.

**Illanes:**

-A mí me gusta el concepto de soberanía porque nos remite a la idea de una ciudadanía, en el sentido de una participación democrática en la construcción de una cultura y de poder tener la posibilidad permanente de ejercer un poder: el poder del habla, el poder de la creación, el poder de la interacción, del diálogo. De alguna manera yo lo asocio con un poder democrático que se instala justamente en el espacio público, en el espacio ciudadano. Hacia ese debe abrirse el patrimonio: no solamente a los vestigios, sino que a esta idea del diálogo y del ejercicio del poder cultural.

-*Prochile ha trabajado en la idea de elaborar una "imagen-país". Ha sido Prochile la única instancia estatal en los últimos años que ha establecido una suerte de síntesis conceptual patrimonial: es decir, mostrarle al mundo quiénes somos los chilenos, qué nos caracteriza, como queremos mostrarnos. Esto se verificó con la presencia de nuestro país en la Expo Sevilla del 92, con un discurso de 'Somos fríos, no tropicales, eficientes, trabajadores', un país nórdico ubicado quién sabe por qué en América Latina. Sin embargo, en la Expo Lisboa del año 98 la imagen-país cargó la idea del 'Chile, confín del mundo'. En la Feria comercial de Hannover, en 1999, donde Chile fue el país invitado, se expuso el concepto de 'Chile está cerca'. ¿Qué comentario les merece esto en relación a nuestra identidad?*

**Marinello:**

-Creo que se comete el mismo pecado que con la cueca: que a partir de una visión se impone lo total. También hay algo que nos permea: los elementos de marketing; esto que se llama la imagen corporativa de un país: una empresa contrata gente para que fabrique una imagen no mentirosa pero sí omitiva que va tener un cierto impacto en un público consumidor. Lo único que yo alego y me quejo es que se les olvida o no quieren decir que es una visión parcial. Hay un problema en arrogarse la palabra patrimonio, sea intelectualmente, sea académicamente, sea ideológicamente. El concepto de imagen corporativa parte del concepto de trabajar con estereotipos fuertes a los que se les da coherencia. Al contrario de ello, hay



Héctor López, Potrerillos, verano 1999.

**"El tema de la identidad es incomprensible sin la definición de lo humano, de la vida, con esta doble dimensión de creación y de muerte"**  
(María Angélica Illanes)



Javier Godoy, Valparaíso, otoño, 1999.

un programa de televisión, para mí tremendamente patrimonial, que es *Los Patiperros*. Tal vez el que esté allí esbozada una identidad desde la lejanía acentúa lo patrimonial.

**Illanes:**

-Estoy de acuerdo en que la imagen corporativa siempre está pensando en el cliente y las tres lecturas de Chile que podemos ver, de las que tú mencionas, están dirigidas justamente al cliente. Es inevitable de todas maneras que en ciertos eventos internacionales como esos, el país se trate de vender. Pero, si es inevitable, creo que no podría ser un concepto sino que tendría que mostrar la diversidad. Tendrían que fracturar a este país en su diversidad y, por otra parte, no construirlo desde el Estado, sino que ver desde la diversidad la localidad (o localidades) que se va a mostrar.

-*En tiempos de la globalización económica y cultural se podría entender el esfuerzo por la reivindicación patrimonial como una declaración nacionalista ante la amenaza foránea. ¿Les parece a ustedes que el patrimonial es algo puro o tal vez siempre ha sido el resultado del encuentro de lo vernáculo con lo proveniente de otros mundos no ligados histórica y sentimentalmente a "lo propio"?*

**Marinello:**

-Yo no me adscribo a la palabra globalización, en la medida que creo que se está formando una sociedad también elitaria en la información. Verdaderamente si uno considera que en África 5/6 partes no tienen teléfono, mal podemos hablar de globalización. Podemos hablar de una interconexión entre ciertas elites que son de universitarios, profesionales. Hoy adquiere real importancia el hecho de tener un discurso local para participar en la mesa de los globales, de lo contrario no tengo qué decir. Pero aquí se da que hemos aprendido más de los indios norteamericanos que de los mapuches.

**Illanes:**

-Tengo una amiga poeta que decía que la globalización es un globo que si uno lo pincha hay un solo estampido, al vacío: creo que la globalización, sin una construcción patrimonial local, puede ser un globo que navegue rumbo al vacío. Sin duda que en las culturas, históricamente hablando, siempre ha habido elementos de globalización que han sido de extraordinaria importancia. Generalmente tienen que ver con el descubrimiento de ciertas tecnologías, como el alfabeto fenicio, la navegación a vapor, el telégrafo. Son elementos de globalización, pero lo que se hace justamente es interconectar las diferencias.

## Patrimonio digital

# La nueva historia en Gygabytes

Eugenio Alcaíno

**La migración de las publicaciones desde el papel a las pantallas impone nuevos desafíos. ¿Adiós a la lectura, el fin de los libros y el comienzo de una ignorancia digital? Más allá de todo eso, se trata de un proceso que suele llamarse evolución.**



Alvaro Hoppe. Santiago, primavera, 2000.

La nostalgia no es un sentimiento grato para la modernidad. La velocidad de los cambios tecnológicos es tan vertiginosa que no existe tiempo suficiente para reflexionar sobre todos los sucesos y las invenciones que van formando parte de la vida cotidiana de las sociedades.

“La tristeza cultural” a la que se refería Mc Luhan, cuando hablaba de los trastornos de las personas al relacionarse con la nueva tecnología, es fácilmente identificable al momento de analizar el cambio -lógico y necesario- en el formato de los libros convencionales a la modalidad digital. Mientras unos ven este proceso como una desgracia, otros intentan comprender y aprovechar todo el potencial de las herramientas multimediales en beneficio de los nuevos desafíos de la globalización.

Este proceso no implica renegar de la indesmentible utilidad que la palabra impresa tuvo durante tantos siglos. A pesar de la naturaleza radical de los cambios, lo que persiste es la voz del hombre eternizada en las palabras, antes acuñadas en el papel y hoy titilantes en el fluorescente brillo del cristal líquido. Una suerte de poesía que recupera la emoción gracias a los impulsos de los megahertz.

### Patrimonio Versión 2.0

La irrupción de la tecnología no produce cambios sociales revolucionarios, al menos según la opinión de algunos (el biólogo Humberto Maturana entre ellos, para quien son los deseos, y no las tecnologías, los generadores de los cambios). Es claro que se necesitarían demasiados recursos de todo tipo para garantizar el acceso mayoritario a Internet y a los multimedia. Pero en eso se trabaja, aunque en el caso de Chile hace falta una política clara y reconocible que reúna las diferentes iniciativas en función a objetivos comunes.

La memoria, uno de los grandes temas del fin de siglo, es una razón prioritaria e interesante para recopilar los archivos históricos en sus diversos formatos y comenzar una tarea de digitalización que permita ex-

pandir e integrar el patrimonio cultural, rompiendo casi literalmente los muros de los edificios que cobijan los tesoros históricos que, por motivos geográficos muchas veces, no están al alcance de todo el público.

La mejor manera de asumir la globalización -tal vez la única alternativa responsable y madura- es mirar lo propio, reconociendo los errores y los méritos de nuestra historia. Compilar todo aquello que nos define, nos reúne y a la vez nos identifica como pueblo.

Las tradiciones, las leyendas, las narraciones y las crónicas, enriquecidas con sonidos, videos y fotografías, nos ayudarán a recordar lo que fuimos para, de esa manera, anexarlo al patrimonio que cada uno posee como individuo.

Así lo hicieron las antiguas civilizaciones en los muros de sus construcciones o en las enormes bibliotecas que hoy forman parte de la historia o incluso de la fantasía. Nosotros, en cambio, sólo tenemos cables y monitores para una labor que posee el mismo espíritu de nuestros antepasados, sólo que adornado con dispositivos High Tech.

### Educación digital de la Era Virtual

Al contrario de lo que se piensa, Internet se ha transformado -por ahora, cierto- en el mejor aliado de los libros. No sólo por los volúmenes de venta en línea (son el segundo producto más vendido en *La Red*), sino porque los proyectos de recuperación e intercambio de publicaciones en formatos digitales han irrumpido de manera sorpresiva a lo largo

de universidades y agrupaciones destinadas a tomar los escritos que forman parte del patrimonio universal. Como si fueran amanuenses del ciberespacio, alimentan sus bases de datos, que crecen día a día gracias a las comunidades de académicos y a los colaboradores remotos.

La Red, en sí, se ha vuelto una expresión de la caótica diversidad, una inmensa reunión de datos circulando de un lado a otro, como una manifestación -inmaterial, pero no por ello inexistente- de la conciencia colectiva.

Las nuevas generaciones poseen una capacidad mayor para comprender y adoptar los nuevos medios digitales. Un ejemplo claro de ello es la relación que se produce entre los estudiantes y los computadores. No existen aprehensiones ante la máquina. Más bien se despierta la curiosidad natural por conocer e indagar todos los detalles de su funcionamiento. Es en este terreno donde se puede apreciar la utilidad de las enciclopedias interactivas, cuyo modo de funcionamiento permite un conocimiento transversal, gracias a la modalidad de los hipervínculos. El mundo ha cambiado definitivamente. Entre un libro y un computador, para los niños de hoy la opción es clara.

***Nosotros, en cambio, sólo tenemos cables y monitores para una labor que posee el mismo espíritu de nuestros antepasados, sólo que adornado con dispositivos High Tech***

Links

Esta es una selección de vínculos relacionados con proyectos de libros electrónicos en Internet.

[www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)

[www.noveles.com](http://www.noveles.com)

[www.promo.net/pg/](http://www.promo.net/pg/)

[www.digital.library.upenn.edu/books/](http://www.digital.library.upenn.edu/books/)

[www.rehuc.csociales.uchile.cl/rchuehome/facultad/publicaciones/libros/libros.html](http://www.rehuc.csociales.uchile.cl/rchuehome/facultad/publicaciones/libros/libros.html)

[www.booksfactory.com/virtual.html](http://www.booksfactory.com/virtual.html)

**Arqueología de datos en la Edad del Byte**

Aunque la discusión pudiera parecer un tanto obvia, la diferencia entre un libro real y uno virtual es su existencia física, que muchos definen como "lo real". En esa misma materialidad radican muchas de las críticas que se hacen a la propuesta de digitalizarlo todo, como si con el acto de escanear una publicación histórica se le estuviera robando la esencia y su carácter casi sagrado. ¿Una carta de Diego Portales es menos importante por el hecho de recuperarla a través de medios tecnológicos, permitiendo con ello que la lea a través de Internet un estudiante en una escuela del sur de Chile?

Se trata de representaciones que rescatan parte de la naturaleza propia de los objetos, pero con un potencial que supera la simple fotografía de la misma carta en un libro de lectura. Si a dicho documento le sumamos una voz en *off* bien producida, más fotografías interactivas y animaciones que grafiquen los acontecimientos que se narran, tenemos un conjunto de elementos que proyectan la capacidad de comprender el contexto en el cual se gestó la misiva.

Existen varios elementos que están en juego al momento de definir las pautas para elaborar el nuevo patrimonio electrónico, como, por ejemplo, la planificación y el tiempo que ello requiere.

Los criterios de orden, los formatos de respaldo, los sistemas de acceso, la arquitectura y la administración de la información son otros temas fundamentales, que implican recursos y profesionales capaces de realizar la migración de los contenidos tradicionales a los formatos electrónicos de una manera coherente y satisfactoria.

Esta misión confirma la necesidad humana de conocer el pasado y consolidar la memoria. Y es básico valorar el patrimonio en cualquiera de sus formas, porque siempre existirá respeto antes de tomar un libro y colocarlo con delicadeza sobre la bandeja del escáner, cuidando que sus preciadas hojas no se dañen con el roce de la tapa y el haz de luz que lo captura para dejarlo almacenado en los surcos microscópicos de un disco duro.

*Eugenio Alcázar es periodista; director de hipermedios de Redlink Ltda.*

***La Red, en sí, se ha vuelto una expresión de la caótica diversidad, una inmensa reunión de datos circulando de un lado a otro, como una manifestación -inmaterial, pero no por ello inexistente- de la conciencia colectiva***



Héctor López, Toconao, 1999.

## 170 años del Museo de Historia Natural

# *El largo camino del registro natural de Chile*

Alejandra Gajardo

**A sólo meses de la Independencia, los notables de la época manifestaron la imperiosa necesidad de crear una institución que conservase y exhibiese la diversidad vegetal y mineral de nuestro país. 170 años después, este museo -testigo paciente de la vida republicana- escribe sus propias líneas en nuestra historia natural.**



Claudio Pérez. Pisagua, invierno, 1999.

El 24 de julio de 1842 el naturalista Claudio Gay se embarcó en la fragata Arequipa para retornar a Francia, pero antes de partir le escribió una emotiva carta al ministro de Educación de esos años, Manuel Montt (luego Presidente de Chile), para encargarle la creación del Museo Nacional:

“Por ahora me limito a recomendarle encarecidamente el museo, que miro como el resultado más notable de mi feliz residencia en esta República. Aunque es muy nuevo y aunque casi no ha ocasionado al Gobierno más gasto que el de los estantes, puedo asegurar que no sería despreciado en muchas grandes ciudades de Europa, i que no encontraría su igual en ninguna de las repúblicas de origen español. Creo que es un establecimiento que hace honor al país, i que merece la atención del Gobierno i US. Sin duda, lo aprecio demasiado para dejar de enviarle de cuando en cuando algunos objetos de estudio; pero hai muchos otros, que no podrán conseguir sin gastar algunos pesos”.

Este conocido investigador europeo había llegado al país

catorce años antes y poco tiempo después de ello celebró con el gobierno un contrato, mediante el cual se comprometía a escribir su hasta hoy monumental obra *Historia física y política de la República de Chile*, como también a formar un gabinete de Historia Natural “que contuviese las principales producciones vegetales y minerales del territorio”.

### Un proyecto republicano

Las intenciones de formar un museo de esa naturaleza no eran inéditas. El proyecto de una institución que exhibiera y estudiara los recursos del país había nacido casi con la independencia. Por lo menos así lo consignó el primer diario oficial, *El Monitor Araucano*, que informó que “la Junta Ejecutiva del Senado, reunida en la sala de Gobierno acordó el establecimiento de un Museo Nacional

en la Universidad de San Felipe. En la ciudad de Santiago a 27 del mes julio de 1813”. Aunque la iniciativa acordada por hombres tan notables como José Miguel Infante, Agustín Eyzaguirre, Camilo Henríquez y los hermanos Juan y Mariano

**“Por ahora me limito a recomendarle encarecidamente el museo, que miro como el resultado más notable de mi feliz residencia en esta República”**  
(Claudio Gay)

Egaña no pudo realizarse porque el gobierno debió preocuparse por entero a la nueva República, no quedó en lo absoluto olvidada.

Hubo otro intento, en 1822, nada menos que del Director Supremo Bernardo O’Higgins, quien le confirió la tarea a Juan

José Dauxión Lavaysse, un investigador francés al que además se le comisionó que explorara el territorio chileno para que informara al gobierno de Ramón Freire acerca de los medios más convenientes para fomentar la colonización y facilitar la comunicación por mar y tierra entre los distintos puntos de la república. Este experto era un aventurero que había vivido en Venezuela, Brasil y Haití y, según Rodolfo Armando

Phillipi, uno de los primeros directores del Museo de Historia Natural, “tenía conocimientos, pero muy superficiales, de varios ramos, lo que le había dado crédito inmerecido. Murió en 1830 sin haber cumplido en lo más mínimo las tareas que le habían sido encomendadas”.

Pero sí lo logró Claudio Gay, el sabio que había llegado a Valparaíso el 8 de diciembre de 1828 contratado como profesor para un colegio cuya fundación nunca se llevó a cabo, entre otras causas, por la falta de alumnos, ya que los ramos que se enseñarían no iban a ser los obligatorios para los exámenes legales “y su utilidad no fue comprendida por los padres de familia”, según escribió el mismo Phillipi en un texto titulado “Historia del Museo Nacional de Chile” que fue publicado en el primer número del boletín de la entidad.

Así, el 14 de septiembre de 1830 el gobierno celebró el contrato con Gay y se sentaron las bases del que llegó a ser el museo más grande del país y que es uno de los más antiguos de América Latina. Una vez firmado el contrato con el gobierno de Chile, Gay puso manos a la obra y en 1838 tenía creada la entidad encomendada en una sala de un edificio en la calle Catedral, entre Bandera y Morandé (hoy, a un costado del Ministerio de Relaciones Exteriores, el ex Congreso Nacional). Allí reunió plantas, anima-



les, minerales, fósiles. Todos ellos recolectados durante sus exploraciones del país. También incluyó una colección de objetos indígenas con la esperanza de formar una sección de antigüedades chilenas. Una vez que Gay regresó a Burdeos, la dirección del museo pasó a Francisco García Huidobro, quien fue sucedido posteriormente por Andrés Antonio de Gorbea, Francisco de Borja Solar, Filiberto Germain y Rodolfo Armando Phillipi, con el cual empieza un periodo de notable auge de la institución.

### Museo y hospital de sangre

"Mi primera visita al museo la hice con don Ignacio Domeyko en diciembre de 1851 y fui sorprendido de su pobreza, que no he visto desde entonces. Por ejemplo (no había), ningún vaso de los aborígenes, pero no tuve tiempo en esa visita de estudiar el museo prolijamente. ¿Habrían acaso desaparecido muchos objetos colocados por Gay en el Museo sur oeste?", se preguntó Phillipi. Dos años más tarde el gobierno chileno le propuso a él asumir la dirección de

la entidad, "oferta que acepté gustosamente porque así podía dedicarme al estudio de las ciencias naturales en Chile, lo que correspondía a mis inclinaciones naturales. El decreto de mi nombramiento fue publicado en *El Araucano* del 10 de diciembre".

En esos años, el museo ocupaba una sola sala con una pieza adjunta, que servía como oficina del director y también de taller. "Algunos años más tarde se le agregó una sala contigua que hasta ese tiempo había estado ocupada, pero aún ésta se llenó en breve tiempo, y cuando el señor don José Tomás Urmeneta hubo obsequiado al museo la preciosa colección etnográfica, no había lugar donde colocarla, y el Supremo Gobierno me dio entonces una sala en la casa de la Intendencia", recordó Phillipi.

En 1866 los objetos que recibió el edificio de la Intendencia fueron trasladados a una sala del recién concluido inmueble de la Universidad de Chile. Sólo diez años más tarde de la colección se reunió nuevamente. Esta vez para ocupar el inmueble definitivo, en la Quinta Normal.

El palacio que hasta hoy ocupa el Museo se levantó en ocasión de la primera Exposición Internacional de Chile. "Al momento de ocuparlo, las colecciones no alcanzaron a llenarlo por completo y en consecuencia el salón central fue cedido por el Gobierno en varias ocasiones para reuniones de carácter social; en 1879 fue transformado en hospital de sangre y al año siguiente tuvo lugar en él una exposición de minería", escribió la directora Grete Mostny en 1960.

Fue sólo hasta 1889 que se creó la primera planta de funcionarios, año en que también aparecen las secciones de Botánica, Zoología y Mineralogía, las que han ido variando desde esa época, de acuerdo al aumento del conocimiento científico. Durante todos estos largos años de existencia, por los muros del museo han pasado investigadores de trascendencia como Filiberto Germain, el mismo Phillipi y su hijo Federico, Eduardo Moore, Ricardo Latcham, Enrique Gigoux, Humberto Fuenzalida, Grete Mostny, Hans Niemeyer y Luis Capurro, entre muchos otros.

### El museo de hoy

El Museo Nacional de Historia Natural no sólo ha tenido tiempos de gloria, sino que también ha debido sufrir el deterioro de su edificio debido a los terremotos que han asolado Santiago y también la catástrofe de los bajos presupuestos. A pesar de todas las dificultades por las que ha pasado, hoy sigue siendo uno de los museos más visitados del país y el único que tiene las funciones de conservar, investigar, educar y comunicar "el conocimiento generado por sus colecciones testimoniales para promover la valoración y comprensión de la diversidad biológica y cultural de Chile, en beneficio del desarrollo sostenido de la comunidad nacional".

En la actualidad esta institución cultural ofrece amplias y completas colecciones de antropología, botánica, zoología, mineralogía y paleontología, además de realizar investigaciones acerca de todos estos temas, actividades de extensión destinadas tanto a expertos como a estudiantes y la publicación de boletines. Mantiene también dos bibliotecas: la

Abate Molina, especializada en ciencias naturales y antropología, especialmente dirigida a investigadores y alumnos universitarios, y la Científica Juvenil Roque Esteban Scarpa, para estudiantes de enseñanza básica y media.

Además de múltiples servicios, el Museo Nacional de Historia Natural mantiene una completa página web con la descripción de sus colecciones, principales investigaciones, reparticiones y hasta un recorrido virtual. En ella, a modo de bienvenida, se explica que cuando Chile nació, a comienzos del siglo XIX, sintió la necesidad de asentar su identidad, de reconocer lo que le era propio y de institucionalizar un patrimonio nacional: "A sabiendas o en forma instintiva, cuando Chile nace coloca animales en su escudo de armas, el cielo y una estrella en su bandera. Nuestra naturaleza (hermosa o no, vaya uno a saberlo) nos marca tanto, que cuando despunta la patria crea un Museo de Historia Natural antes que una universidad".

*Alejandra Gajardo es periodista.*

**"Mi primera visita al museo la hice con don Ignacio Domeyko en diciembre de 1851 y fui sorprendido de su pobreza, que no he visto desde entonces"**  
(Rodolfo Phillipi)



*Javier Godoy, Chile Chico, verano, 1999.*

# AURORA DE CHILE

PERIODICO

MINISTERIAL, Y POLITICO.

No. 3.

Jueves, 27 de Febrero, de 1812.

Tomo 1.

## OBSERVACIONES

### Sobre la Población del Reino de Chile

Los pueblos abandonados á la impulsión de la naturaleza, caminan lentamente á su aumento, perfeccion y felicidad. Con el tiempo, una familia se hace una nación: la cultura sigue á la barbarie, la opulencia á la miseria. La agricultura aumenta las producciones de los campos, y á la abundancia sigue necesariamente el comercio, y la industria. La benignidad del clima, la feracidad de los terrenos aceleran este paso, y desenvuelven mas pronto las facultades de los hombres. Pero ¡de quantos modos, i por quantas causas fortuitas se altera y perturba este orden de la naturaleza! Los hombres estudian en contrariar y hacer resistencia á las intenciones de esta amorosa madre; y ademas de la guerra, enfermedades nuevas y terribles devastan las regiones, que debian ser las mas pobladas. Entre

estas colocamos justamente á las provincias de Chile, cuyo blando temperamento y pasmosa feracidad se conocen y celebran en todo el universo. Su clima (dice muy bien Roberson) es el mas delicioso del nuevo mundo: apénas habrá en toda la superficie de la tierra otra region, que le pueda igualar: aun que confina con la zona torrida, jamás siente los extremos del calor, defendiendole por el oriente los Andes, y refrescandole por el poniente los vientosillos maritimos. A la benignidad del clima corresponde la fertilidad de la tierra, maravillosamente adaptada á todas las producciones de Europa. Los granos y los aceites acuden en Chile con la propria abundancia, que en su terreno nativo. Alli las frutas de Europa vienen, i maduran perfectamente.... Ni se discurra que la naturaleza

ha sido profusa únicamente en la superficie de aquellas tierras, pues ha llenado sus entrañas de inmensas riquezas.

De todo esto debiera concluirse, que el reino de Chile gozase de una poblacion numerosisima, y correspondiente á su extension. No podemos afirmar que lo fuese alguna vez; bien si, que fué muy considerable en los tiempos vecinos á la conquista. Afirma el cabildo de Santiago en una carta fecha en 26 de Febrero del año 1554, que en una hora se podian juntar en Arauco mas de 200000. hombres de peléa: añadiendo, que no podian estar muy lejos unos de otros, pues estaban á pié. Pero, preguntando el Sr. Manso al Sr. Obispo de Concepcion Bermudes, á quanto acenderian los naturales, comprehendidos desde el viovio hasta las

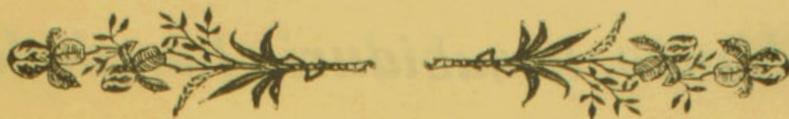
tierras australes: le responde, que no pasan los hombres de armas de 25000. y los habitantes de 125000. y ademas, por los estados, que hizo de los Vuatalmapus el Brigadier D. Pedro del Rio, sabemos que contienen 115304 almas, y en ellas 19839 lanzas.

Si ha sido grande la minoracion de los Indios, no han sido menores las causas que la han originado. Es la primera la guerra, en que han muerto centenares de miles; pues un solo Gobernador dio muerte á 14000. En guerra tan porfiada fueron tambien considerables nuestras perdidas: se computa que nos han muerto 25000. hombres. Esto no es mucho; pues se dieron en Chile tantas batallas, que solo Dn. Pedro Cortés se halló en 119 de ellas, como consta de una real cedula de 29 de Marzo de 1615. Es la

segunda la enfermedad de viruelas, que asoló el reino á los 15 años de la llegada de los Españoles: en ella, dice Quiroga, murieron las tres quartas partes de los Indios. De 12000. que tenia en encomienda Pedro Olmos, solo le quedaron 100; y á Hernando de San Martin de 800 solo le quedaron 80. Es la tercera las guerras intestinas de los Indios, que llaman *malocas*, en que se destruyen, y talan sus tierras. En fin, la supersticion, este azote horrible del género humano, inmolaba tambien entre ellos muchas victimas. ¡Cosa increíble en un pueblo sin Dioses y sin templos, sin sacerdotes y sin sacrificios, y que admite la existencia del Soberano Autor del Universo! ¿Quien no creyera, que adorasen en paz, y mansedumbre al Autor de la Naturaleza?



Javier Godoy. Collipulli, 1999.



Pero es entre ellos una preocupacion antiquisima que ningun hombre de alguna comodidad muere naturalmente. Las muertes se atribuyen á los hechizos; y la muerte de uno es seguida de los pretendidos hechizeros, y de toda su familia. Añadamos á estas causas de despoblacion la forma de su gobierno, casi feudal, i casi anárquico, y en que no hay leyes penales, abandonandose los juicios, y castigos á la venganza de los particulares; y el no vivir reducidos á poblaciones, donde se prestan reciprocos auxilios, y donde la policia establece la seguridad.

La disminucion de los habitantes primitivos, la muerte de los nuevos pobladores debieron atrasar nuestra poblacion. Estas perdidas se vãn reparando, y habiendo cesado en gran parte las causas de devastacion y atraso, sucediendo á la guerra una paz profunda, y libres de la terrible viruela por el beneficio inestimable de la vacuna, es de esperar que la poblacion siga entre nosotros los progresos de las luces, de la agricultura, de la industria, y de la politica. Esta, indagando las causas fisicas, y morales de la decadencia, las separa, y destruye con sãbiduria, y llama, y establece la felicidad pública. La poblacion es siempre proporcional á esta felicidad. No se trata, decia un politico, de multiplicar los hombres para que sean felices; basta hacerlos felices, para que se multipliquen. Quanto puede hacer un estado tranquilo, ilustrado, y prospero, produce por si mismo el aumento de los ciudadanos. Mas esta grande obra no es de un dia, ni de un año. La politica imita á la naturaleza, que camina, y llega a sus grandes fines con marcha lenta, pero imperturbable. Un

***“Quando, pues, seha ya logrado alguna parte de las beneficas miras de nuestro amable Gobierno, lleno de proyectos de beneficencia, y de idèas madres, y varoniles para nuestro bien; quando baxo su actibo influxo salgan á luz los tesoros, que yacen desconocidos en nuestro territorio; quando por el estudio de la naturaleza, por la apertura de un muséo de historia natural, y por los principios de metalurgia conoscamos los bienes, que nos rodèan, y que hasta ahora hemos despreciado”***

obstaculo, que se remueve, un abuso, que se destruye, un error, que se confunde, una preocupacion, que se disipa, una fabrica que se establece: es un gran paso hacia el aumento de la poblacion, y es con los tiempos de gran consecuencia. ¿Que aumento recibe la agricultura, que metodo ventajoso adopta, que nuevo ramo de industria se introduce, que no prepare medios de subsistir á millares de familias? Las maquinas, que ahorran los brazos, y los gastos, facilitan el trabajo, y aceleran el auge de la poblacion.

Quando, pues, seha ya logrado alguna parte de las beneficas miras de nuestro amable Gobierno, lleno de proyectos de beneficencia, y de idèas madres, y varoniles para nuestro bien; quando baxo su actibo influxo salgan á luz los tesoros, que yacen desconocidos en nuestro territorio; quando por el

estudio de la naturaleza, por la apertura de un muséo de historia natural, y por los principios de metalurgia conoscamos los bienes, que nos rodèan, y que hasta ahora hemos despreciado; quando, comunicandose como un fuego electrico el desinteresado patriotismo, y amor público, sea un vinculo de fraternidad firme y eterno, á quien se sacrificien todos los sentimientos, y no haya mas voluntad que trabajar por el bien de la patria; y se vea que unos multiplican los ramos de industria, mejorando los instrumentos de los trabajos utiles, estudian y enseñan el manejo de las maquinas, introducen las artes, que nos faltan, y perfeccionan las que conocemos: otros penetran los senos de la tierra, y sacan de sus intimas entrañas los bienes, que la Providencia depositó en ellas para nuestro alivio; quando uno enseñe á

aprovecharnos de los tesoros, que tenemos en el mar; y otro emprehenda un viage á un punto aun no usado, y aumente la circulacion, y exportacion de nuestras producciones: entonces logrará Chile la poblacion, y fuerza fisica de que es capáz.

Este reino es capáz de una poblacion de mas de doce millones, atendida su extension, y ventajas naturales, segun el calculo bien pensado y sensillo el jesuita D. Joaquin de Villarreal en su proyecto de poblaciones aprobado por R. ced. de 8. de Feb. de 1755.

Como esta obra es tan rara, agrada al público ver este pasaje de su manuscrito á la letra. “El reino de Chile se divide politicamente en dos partes, la boreal, que ocupan los españoles, y la meridional, que ocupan los Indios. La primera tiene noventa y siete, y quarenta leguas desde los viente y cinco hasta los

treinta y siete grados de latitud áustral, de veinte leguas al grado. De suerte que el ancho de mar á cordillera no pasa de treinta leguas en los veinte y siete grados, ni de quarenta en los treinta y siete. Y siendo el medio proporcional treinta, y cinco entre treinta y quarenta, \* jusgo que la parte ocupada por los españoles tiene norte sur doscientos y quarenta leguas, y treinta y cinco de mar á cordillera, que forman el area de ochomil y quarentocientas leguas quadradas. La segunda parte ocupada por los indios desde el Viovio á Chiloe tiene cien leguas norte sur, y quarenta de mar á cordillera, que hacen el area de quatro mil leguas quadradas; y será la de todo el Reino desde los confines del Perú hasta el canal de Chiloe de doce mil y quatrocientas leguas quadradas, de veinte al grado.

“Este distrito es la mayor parte de él de regadio. De suerte que aun que no fueran mas que quatro mil quadras de facil riego, equivaldrian lo menos á treinta y dos mil quadras eriales: como que es experimentado que una legua de tierra de regadio equivale á ocho de tereno secano. Siendo pues que Chile por sus muchos rios de mucho riego, y por su fertilidad, y varios climas en su largo capáz de producir todos los frutos, que se hallan repartidos en las quatro partes del mundo; pues goza de los temperamentos, que requieren para la produccion de sus frutos, de los temperamentos calido, templado, y frio. Por estas proporciones puede llegar á mantener Chile, mejor que los reinos de Europa, á mil habitantes en cada legua quadrada; pues España, Francia, è Inglaterra los mantienen, y mas de tres mil la pequeña Republica de Luca; y llegar quando menos su poblacion á doce millones, y quatrocientas mil almas.”

\* Medio proporcional arismetico entre los lados paralelos de un trapecio.

## Chanco, la sabiduría heredada

Patricia Chavarria

**Mientras la valiosa arquitectura colonialmente campestre del pueblo de Chanco (en territorio del Maule radical) lo ha convertido hace pocos meses en Zona Típica de nuestro país, el generoso patrimonio intangible lo transforma en un espacio vivo de costumbres y tradiciones. Estamos hablando, claro, del Chile más profundo.**

El que un buey acuda a una fiesta religiosa a pagar una manda podría parecer parte de un cuento de realismo mágico para quienes viven en las grandes ciudades. Pero en verdad constituye una manifestación de la vida de cualquiera de los tantos pueblos y zonas rurales de nuestro país. Para el campesino, el buey es un animal imprescindible en su trabajo. Le ayuda, entre otras cosas, a tirar el arado, a transportar la carreta, a arrastrar troncos. Si éste se enferma, su dueño acude a las creencias y ritos de sanación que ocupa para sí mismo, como es por ejemplo el pago de una manda en agradecimiento por su mejoría.

Es una realidad que parece lejana, pero está más cerca y viva de lo que creemos. Y es que existen dos Chiles. Uno que se ha embarcado en un acelerado proceso de modernización y globalización, con un lamentable e inexplicable costo traducido en la pérdida y negación de lo que somos, en el desarrollo de un individualismo deshumanizado y en la valoración del tener por sobre el ser. El otro Chile es aquel que mantiene "el encantamiento de una humanidad que siente la asistencia solidaria del entorno humano, cósmico y divino". Es el mundo rural, que fundamenta su vida mirando hacia lo alto en un encuentro con lo trascendente y hacia lo profundo, valorando y manteniendo la experiencia empírica heredada, con la alegría y el amor de participar de una armonía que a la vez cuida y celebra.

Pelluhue, Curanipe y Chanco son localidades importantes de la zona secano costera de la provincia de Cauquenes, región del Maule, donde se mantiene este encantamiento. Existe un riquísimo patrimo-



Claudio Pérez, La Tirana, 1999.

***Este otro Chile es aquel que mantiene el encantamiento de una humanidad que siente la asistencia solidaria del entorno humano, cósmico y divino***

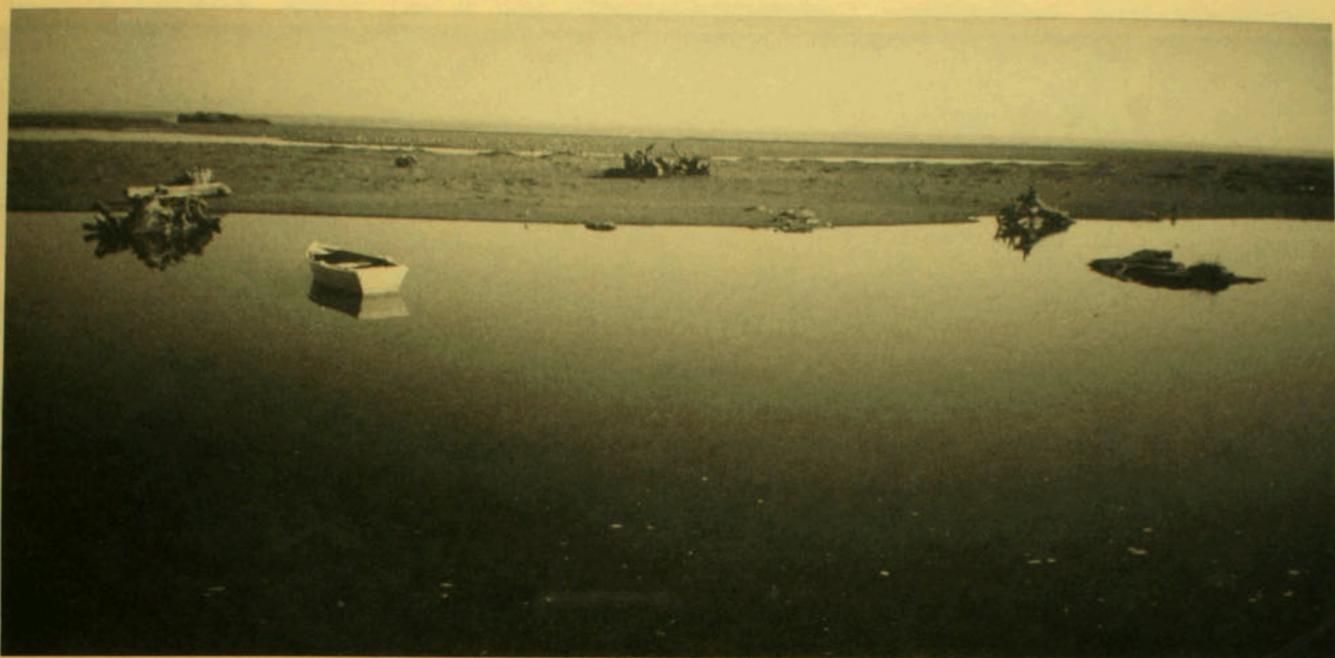
nio tanto material como intangible, producto de una historia y una experiencia probada y aprobada por la comunidad.

### Siembra en luna menguante

La vida campesina de esta zona gira en torno al año agrícolico, al ciclo agrario. Sus habitantes han heredado de sus antepasados una cosmovisión muy particular, cuya columna vertebral está cimentada en la fe, en el vínculo con lo sagrado. Ellos se sienten parte de una armonía, de un equilibrio que no tienen derecho a romper. Por estar integrados a su medio natural, están más capacitados para valorarlo y cuidarlo.

Esta concepción de mundo se manifiesta en la relación de afecto y respeto con su entorno geográfico y con los demás seres con los que convive. "Nosotros estamos parados en los cuatro elementos", escuchamos decir a un campesino de Curanipe, agregando "y el que diga otra cosa, es que no sabe". Cotidianamente establece un diálogo con estos elementos (agua, tierra, aire, fuego) y con lo celestial, los cuales darán indicios que le alumbrarán para orientar su trabajo y su vida. Cuando prepara la tierra arando, cruzando o limpiando para luego sembrar el trigo, hay signos que el campesino sabe decodificar. "Cuando se está arando y hay muchos pájaros, eso quiere decir que la siembra dará buenos frutos, porque la tierra está abonada. También cuando las lombrices salen a tomar el sol es fijo que llueve, entonces hay que esperar y sembrar después de la lluvia".

La siembra debe hacerse en luna menguante y después del Día de la Cruz, el 2 de mayo, lo que también incidirá en un



Javier Godoy, Curanipe, 1999.

buen resultado en la cosecha. A su vez la luna indica los cambios climáticos. El "cinco-siete" por ejemplo. "Cuando la luna cambia con malo, son cinco a siete días de lluvia seguros".

La experiencia ha enseñado a las mujeres a dialogar con sus plantas y aves para mantenerlas bonitas y sanas. Para ellas tiene mucho significado el treile, ave muy común en las cercanías de las casas de campo ya que "el treile es como un avisador, porque cuando viene una persona a la casa grita de una manera, pero si anda un animal, grita de otra forma".

El diálogo del campesino con lo trascendente también se proyecta en un encuentro con los otros, con su comunidad. El sentido colectivo y solidario se manifiesta permanentemente. Los "mingacos" son un ejemplo de esto: un trabajo colectivo que tiene como objetivo ayudar a alguien que lo necesita. En las localidades de Chanco y Pelluhue se mantiene la costumbre de invitar a un mingaco para hacer adobes, los que se utilizarán, lue-

go de estar secos, en la construcción de una casa; o bien a un mingaco de papas, con el fin de ayudar en su cosecha; o a un mingaco de corta y de emparva de trigo, entre otros. Sin embargo, cada uno de estos trabajos colectivos no se completa sin la fiesta como celebración de la culminación del trabajo y agradecimiento por parte del dueño de casa a todos sus colaboradores.

### Chanco celebra

La fiesta es por excelencia el acontecimiento más importante en la comunidad campesina. Es el espacio y el tiempo donde hombres y mujeres se encuentran consigo mismos, con los otros, con Dios, con su entorno. A lo largo del calendario son muchas las ocasiones en que lo cotidiano da

paso a este "otro" momento, esencial en la vida de un pueblo. Finalización de mingacos y novenas, San Juan, las Cármenes, la Cruz del Trigo, la trilla o los casamientos son algunas de las fechas y acontecimientos que se celebran tradicionalmente.

Cada una de estas fiestas tiene una connotación y un "sabor" diferente. San Juan destaca por sus estofados, la Cruz de Mayo por sus roscas y ponches, San Francisco por la infaltable cabeza de chanco. Aromas, sabores, canto y danza, el tañido de la guitarra, animación de palmas y gritos de la concurrencia, brindis, y todo lo imprevisto transforman a la fiesta en un espacio mágico, donde los participantes desbordan su emocionalidad y expresividad.

En Chanco destaca la fiesta a la Virgen de la Candelaria, el día 2 de febrero. Cuenta la leyenda que por los años 1700 un gran terremoto asoló la zona. Esta misma catástrofe trajo como consecuencia un maremoto que estuvo a punto de hacer desaparecer al pueblo. Cuando la tragedia era ya inminente, un grupo de vecinos llevó la imagen de la Virgen frente al mar. De inmediato las aguas se calmaron y se retiraron. A partir de aquel acontecimiento, Chanco recibe anualmente a miles de peregrinos y vendedores ambulantes que, venidos desde distintos lugares de la región, cambian durante ese día su tranquila fisonomía. Una semana después de esta celebración se realiza el Festival Mexicano Guadalupe del Car-

men, en honor a esta popular intérprete chanquina de la música de ese país. Durante dos días, el pueblo nuevamente se transforma, pero ahora con la alegría de las rancheras y los turistas, quienes asisten al festival y a visitar el museo Guadalupe del Carmen.

El pueblo de Chanco recientemente ha sido declarado Zona Típica por el Consejo de Monumentos Nacionales, ya que cuenta con una arquitectura colonial de un rico valor patrimonial. Esta nominación -que debiera permitir recuperar y proteger su herencia arquitectónica- también nos debe motivar a salvaguardar el riquísimo patrimonio intangible que aún se conserva en esta zona. Cada familia mantiene profundamente arraigado en el corazón, en el recordar con afectividad, toda una sabiduría heredada. La modernización, el avance tecnológico y el desarrollo no deberían desechar todo aquello que nos identifica como pueblo. Para mirar hacia el futuro, debemos valorar y nutrirnos de la experiencia del pasado.

*Patricia Chavarría vive en Pelluhue y es investigadora de cultura tradicional.*

***El diálogo del campesino con lo trascendente también se proyecta en un encuentro con los otros, con su comunidad. El sentido colectivo y solidario se manifiesta permanentemente***

<sup>1</sup> Fidel Sepúlveda. Prólogo al *Canto, palabra y memoria campesina*, I. Araya, P. Chavarría y P. Mariángel, 1997.

La voz de la cultura selk'nam

**Krá (la luna)**

Paulina Valente



Javier Godoy. Puerto Williams, verano, 1999.

*Al inicio  
de los tiempos  
no hubo estrellas  
ni existía el sol*

*No hubo luna  
ni hubo vientos  
ni guanacos  
sólo una extensión*

*Y la tierra dura y plana  
como una mirada triste  
fue.*

Angela Loij, la última sobreviviente selk'nam, relata en el libro de la investigadora Anne Chapman *Los selk'nam. La vida de los onas* que "cuando los blancos llegaron a la isla, Luna predijo quiénes serían sus víctimas. Al hombre señalado por ella le decían *chin Krech* ('agarrado por Luna'). Desde que el mundo se ha convertido en lo que es, el recuerdo de su humillación enfurece a Luna más allá de toda medida y a veces, de improviso, entra en eclipse. Entonces su rostro se enrojece con la sangre de los hombres que ella condena a perecer en combates futuros, y su sombra rojiza se proyecta premonitivamente sobre la Tierra".

**Origen del sol y de la luna**

Contaban los selk'nam que Temáukel, el que habita en el cielo, envió a Kenós a la tierra. La

armonía en que vivieron los primeros selk'nam fue obra de Quenós, quien mandó que hombres y mujeres fuesen iguales, asignándoles roles diferentes: los hombres deberían dedicarse a la caza del guanaco, al manejo de las armas y a proveer de alimentos a la familia; las mujeres, a procrear, cuidar de los niños y del hogar. Ninguno debería interferir en el rol del otro.

Hohuen: así se llamaron los primeros onas. Kran y Krá fueron *hohuen*. En matrimonio Kran y Krá se unieron y vino el amor fecundando cada rincón con su color de paz, trayendo, en un suave rumor, un manantial de agua y de canción. Sin embargo, Krá sintió que no podría vivir aquella vida como lo había dispuesto Kenós y que, privada de su libertad, nunca sería capaz de descifrar la voz de los húmedos bosques. Pensando entonces que debía cambiar aquel orden injusto, imaginó una manera de engañar a los hombres haciéndolos creer que el peligro de ser devoradas por Xalpen se cernía sobre las mujeres selk'nam y que la única manera de salvarlas, era

que éstos se sometiesen y, en adelante, ellas los mandarían.

El engaño inicialmente dio resultado. Sin embargo, la artimaña se descubrió y las mujeres fueron castigadas por los hombres con la muerte. Krá, la instigadora, perseguida por Kran, quien la atacó con un tizón encendido quemándole el rostro, se elevó a los cielos. Kran la siguió.

***Hohuen: así se llamaron los primeros onas. Kran y Krá fueron hohuen. En matrimonio Kran y Krá se unieron y vino el amor fecundando cada rincón con su color de paz, trayendo, en un suave rumor, un manantial de agua y de canción***

Aquella persecución continúa hasta hoy, pues Kran es el sol y Krá la luna.

**Entre *harwen* y *shó'on***

Hace miles de años, en la última época glacial, un istmo unía a Siberia con Alaska. Gracias a este puente natural, algunos recolectores venidos de Asia cami-

naron varios días y varias noches siguiendo animales y buscando mejores territorios para la caza. En los textos de estudio de Laming-Empeaire se explica que "los más antiguos y numerosos antepasados de los indígenas americanos penetraron (en el Nuevo Mundo) a través de la región de Bering. Y por esta misma región, durante el terciario y cuaternario, Asia y América intercambiaron su fauna. La entrada principal a América fue Alaska y el pasaje de penetración, el valle de Mackenzie". Años más tarde, grupos de cazadores ya habitaban esta tierra del sur, cerca del Estrecho de Magallanes. Hombres altos y robustos ocuparon el nordeste y norte del extremo meridional de Sudamérica, en la Isla Grande de Tierra del Fuego: se denominaron selk'nam.

Tierra adentro o en impresionantes embarcaciones flotantes que navegaban cerca de la costa, los habitantes nativos encendían fuego para comunicar cuando algo alarmante estaba ocurriendo. Algunos expedicionarios europeos fueron testi-

gos de estos puntos de luz que aparecían y desaparecían entre las islas. Los tripulantes llamaron entonces a este lugar Tierra del Fuego.

La Isla Grande fue dividida en múltiples territorios llamados *harwen* (tierra), toda persona era reconocida por el lugar geográfico en el que vivía y por el *shó'on* (cielo), que se presentaba como la organización cosmológica ligada a la sociedad y a los ritos.

Los selk'nam eran nómades estacionales. Vivían en grupos familiares habitando llanuras donde cazaban guanacos, zorros, roedores y aves. Estos nativos todavía llevaban a cabo sus ancestrales tradiciones, inspiradas en su religión e ideología cuando, en 1880, los hombres blancos (chilenos y europeos) iniciaron una masiva y repentina colonización de sus territorios. La tierra de los selk'nam fue regada por caudales de sangre y la población fue violentamente masacrada hasta lograr su desaparición. Ya es conocido que esto se hizo recompensando a funestos cazadores de hombres con el pago en metálico por orija de ona liquidado.

**Mirada contemporánea**

A 26 años de la muerte de Angela Loij, un grupo de artistas profesionales y jóvenes pertenecientes a la Corporación Cultural Balmaceda 1215, se propuso montar una ópera coreográfica basada en el mito de la creación del sol y de la luna, según la cul-

tura selk'nam. La obra habla de este pueblo desaparecido producto de la acción ejercida por los colonos chilenos y europeos que ocuparon la Isla Grande de Tierra del Fuego, territorio que esta etnia habitó durante miles de años.

El montaje apunta a rescatar y preservar el legado de esta cultura, siendo una ocasión para que los jóvenes intérpretes conozcan y valoren rasgos de una identidad que ha permanecido, por diferentes razones, oculta bajo el profundo eco del silencio.

A través del montaje, que no se propone ser una simple recreación de tipo antropológico, sino una creación artística basada en una mitología determinada, los jóvenes entran en contacto con algunas de las funciones primordiales que el mito cumple en la vida humana. Una de ellas, y tal vez la más significativa, es la de ser una puerta que permite al hombre común transitar por el tiempo mítico, histórico y presente. Estos rasgos vinculan al mito directamente con las artes teatrales, la música y la danza,

siendo éstas el punto de partida de la puesta en escena.

El tiempo mítico se desarrolla en una acción que aborda una edad primordial en la cual todo cuanto existe habría sido creado por seres sobrenaturales: Temáukel, el creador, y su emisario Kenós. Los protagonistas son héroes dotados de cualidades sobrehumanas. Kran puede saltar quebradas, Kran y Krá son capaces de elevarse por los cielos, sin llegar a ser dioses, son Hohuen: seres míticos. La ópera está representada por la música (coro y orquesta) y por una coreografía que se desarrolla sobre y alrededor de una gran luna de madera blanca, que constituye la base de la propuesta escenográfica.

El tiempo histórico, período comprendido entre la llegada de los primeros colonos blancos a Tierra del Fuego a fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, está representado por cuatro escenas

## Krá, (la Luna)

### Ópera coreográfica

Música y libreto  
**Jorge Springinsfeld**  
 Dirección general  
**Claudio Pueller**  
 Dirección coral  
**Cecilia Barrientos**  
 Dirección de danza  
**Paulina Mellado**  
 Dirección de teatro  
**Orlando Contreras**

teatrales que relatan la persecución, violación y exterminio de la cultura selk'nam, perpetrada por invasores poseídos por la quimera del oro. Buscadores de riquezas y de terrenos, aventureros venidos de todas las regiones del planeta, armados de escopetas diezmaron al guanaco, que habitaba las grandes llanuras cu-

biertas por pastizales vírgenes, para invadirlos con enormes rebaños de ganado ovino. Así se relata cómo los selk'nam no tuvieron ya lugar para vivir y perecieron perseguidos por el mal del hambre, la enfermedad y los cazadores de indios.

En tercer lugar, el tiempo presente está representado por la narración cantada que habla desde un ahora y que, junto con cumplir la función de articular los diferentes cuadros musicales coreográficos del mito, hace ver la mirada del hombre contemporáneo que *al decir* rescata del olvido a una etnia desaparecida. El coro cumple, también, una función relacionada con este tiempo, ya que relata hechos míticos desde un hoy narrativo.

Actualmente, existe entre los jóvenes chilenos un especial acercamiento a los aspectos

esenciales de la naturaleza humana ligada a la identidad cultural y a los pueblos originarios. La fuerza vital de este mito fue la que motivó a los setenta jóvenes intérpretes a representar esta obra rescatando el patrimonio y la memoria de los selk'nam. Hoy -además del viento, que aún es capaz de susurrar las creencias sobre el primer *hain* de los hombres ("reunión sagrada"), el matriarcado, Xalpen (divinidad subterránea) y el mito de la Luna (mujer vengativa)- son los propios jóvenes los responsables de transmitir este legado.

Son sus voces las que vienen a hablar por un pueblo que nos ha dejado y que en otro tiempo habitara la Tierra del Fuego. Son sus voces las que hablan de una historia callada y secreta, oculta con celo por los hombres durante milenios. Y son ellas también, las que nos hablan del origen del sol y de la luna, sucesos que acontecieron al alba del mundo.

*Paulina Valente es periodista y coordinadora de Literatura de la Corporación Cultural Balmaceda 1215.*



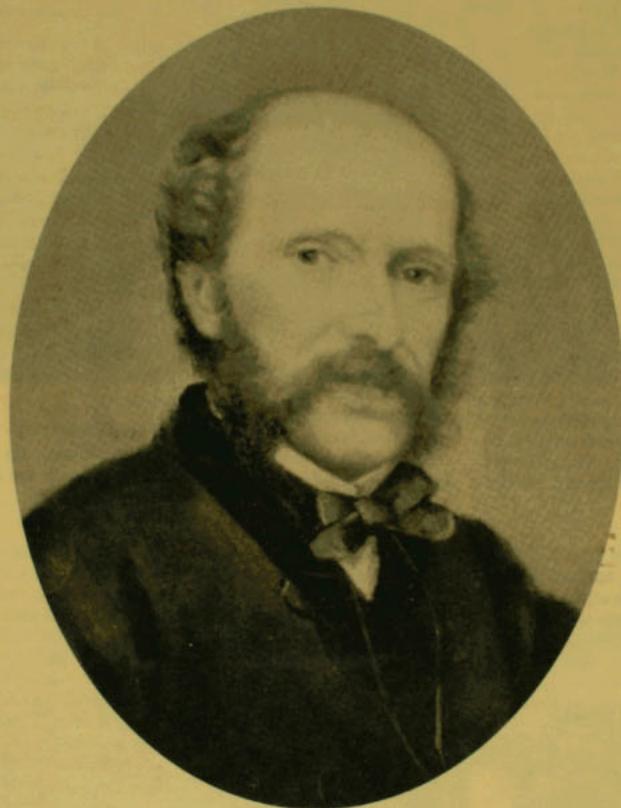
Héctor López, Antofagasta, 1999.

Vicente Pérez Rosales (1807-1886)

## Voy y vuelvo

Miguel Ramírez Cortés

**Personaje singular, Vicente Pérez Rosales fue y volvió muchas veces. Ejecutó variadas empresas visionarias e incomprensidas, mostrándose como un ineludible buscador. Su libro *Recuerdos del pasado* es un apetitoso cúmulo de vivencias sin desperdicio: el relato de una vida que no tuvo la interrupción de los puntos aparte ni de los subtítulos.**



Vicente Pérez Rosales.

**1807**, Santiago, abril 5: en casa del abuelo Rosales, patriota y futuro vocal de la primera Junta de Gobierno, nace el niño Vicente. Su padre muere tuberculoso y la madre casa pronto en segundas nupcias. Tras ello, presencia la deportación del abuelo y de tía Rosario a la isla Juan Fernández, festeja el retorno de éstos tras la victoria patriota en Chacabuco y se pliega al brindis en casa junto a O'Higgins, San Martín y todo el estado mayor de los patriotas, y sale huyendo junto a su familia tras la sorpresa de Cancha Rayada: el niño apenas empina los 10 años. Se radican en Mendoza, donde el escolar presencia el fusilamiento de los tíos Juan José y Luis Carrera. Afianzada la Independencia, retornan a Santiago. En 1821 es embarcado "en forma no enteramente voluntaria" en la fragata inglesa Owen-Glendower a cargo de Lord Spencer, quien para educarlo en la carrera del mar y "corregirlo", opta por el método de tratarlo pésimo y abandonarlo en una playa de Río de Janeiro. Gracias a la viajera inglesa María Graham, puede volver al país en 1823. A los 18 años Vicente es enviado a París, donde descubre y desarrolla su amor por las ciencias, humanidades, la gramática y filología. Alterna con americanos destacados como San Martín, Mariano Egaña y Andrés Bello. Se va de romance con la joven cantatriz María García, la Malibrán. Sus estudios no le dan ninguna profesión estable, lo cual le tiene sin cuidado. Regresa al país en 1830, pero su barco naufraga y pasa unos días en las islas Malvinas. Ya en Chile, trabaja como productor de aguadiente, médico, tendero, minero, ganadero, dibujante, comerciante y contrabandista de ganado cordillerano, amistando con gauchos, indígenas y forajidos. A los 35 regresa a Santiago, para oficiarse de pintor y decorador teatral, luego de tomar clases de pintura con el recién llegado Monvoisin. En 1846 funda el periódico *El Mosaico*. El 47 es el subdelegado de Teno comisionado para frenar a contrabandistas y bandoleiros. Deja el puesto y rechaza ser intendente de Aconcagua, partiendo al norte el 48 para explorar vetas mineras. El 20 de di-

ciembre del mismo año zarpa, cuarentón, junto a tres hermanos, un cuñado y dos sirvientes, a California, epicentro de la hipertermia del oro. Se instalan en Sacramento y son corridos por los locales. Oficia de tendero, pero al declararse una peste, cierra la tienda y se va al hospital como médico, sacerdote, enfermero y sepulturero. Junto a otros desplazados construye, a comienzos de 1849, en San Francisco, la "Posada de los Ciudadanos", reducida a cenizas al

poco tiempo. Vuelve a Chile a comienzos del 50. Antonio Varas le ofrece el cargo de agente de colonización en Valdivia para radicar a los alemanes que comienzan a llegar. Viaja al sur instalando a los primeros colonos en isla Teja, mientras busca las tierras más aptas. En 1853 funda la colonia Llanquihue (Puerto Montt). "El 9 de septiembre de 1855, época en que los tiernos retoños de los árboles anuncian la llegada de nuestras risueñas primaveras, y aquella en que la naturaleza comienza a despojar-

se de sus galas para soportar el rigor de los inviernos del norte de Europa, llegué a la hermosa, rica y libre ciudad anseática de Hamburgo", escribe. Es cónsul y agente colonizador: polemiza a través de la prensa con agentes competidores que denigran la colonia chilena; se vincula a personajes de Dinamarca, Prusia y Hannover, designándolos cónsules de Chile; regala muestras criollas a sociedades científicas; envía en correcto alemán rectificaciones e información a la prensa; escribe, en francés, *En-*

*sayo sobre Chile*, donde detalla el clima, la geografía, la fauna, flora y lo envía a quien se interesa en el país; escribe el *Manual del ganadero chileno*, entre otros textos en español; viaja por Europa y conoce a la princesa Dulgorocki, prima del zar, a Alejandro Dumas, al duque de Medinaceli, al barón moscovita Freytag, al emir Abd-el-Kader, al sabio barón de Humboldt y más y más académicos. El 59 el gobierno le pide que retorne al país y él vuelve, creído o no, corriendo y dichoso: con la cara llena de gusto. Así, en diciembre arriba por quinta vez a la patria Vicente Pérez Rosales, cónsul general de Chile para Hamburgo, Prusia, Dinamarca y Hannover. Miembro honorario de la Sociedad de Historia Natural de Nuremberg, de la de Anticuarios de Copenhage, de la prusiana para la Moralización y Fomento de la Clase Obrera, de la Imperial Geográfica rusa. Es nombrado intendente de Concepción, cargo que abandona al término del gobierno de Montt, y vuelve a Santiago, donde casa con la rica viuda Antonia Urrutia Palacios. Es electo diputado por Chillán para el periodo 61-64. El 75 publica el *Diccionario del Entrometido*, parodia en serio al de la Real Academia Española, donde, entre otras cosas, argumenta la inutilidad la letra H. Es electo senador por Llanquihue para el periodo 76-82. Ese año publica su libro *Recuerdos del Pasado*, que aparece a modo de folletín en el diario *La Época* y, según la reseña que prologa a una edición actual, era el mejor libro chileno del momento para Miguel de Unamuno. También el 82 participa de la creación de la Sociedad de Fomento Fabril, que preside el 84. Finalmente -finalmente- el más conocido de los nuestros cuando aún menos nos conocían, el que estiliza hasta la insolencia la figura tópica del chileno que va de risas por el mundo arreglando entuertos con un añoso alambre, "el amigo de la vagancia y las cosas ignotas", viudo desde hace un año y postrado por la parálisis, sin poder ir para volver, muere en flamante gesto técnico en septiembre 6, calle Monjitas, 6:30 am, 1886.

Miguel Ramírez es periodista.

**Oficia de tendero, pero al declararse una peste, cierra la tienda y se va al hospital como médico, sacerdote, enfermero y sepulturero**

## El arte sale de la cárcel

El arte puede ser un instrumento sanador. Alienta la creatividad, abre un mundo de alternativas que, si logran palpase, traducen sensaciones y transforman las horas de empeño en cálida satisfacción. Desde 1994 el mundo carcelario suaviza su crudeza por unas horas y las mentes despiertas de los reclusos cruzan el frío cemento para deleitarse creando. Literatura, artes plásticas, música, teatro, artesanía y grabado son las disciplinas trabajadas en estos talleres, concebidos como un importante paso a la reinserción. Mauricio Redolés, Claudio Geisse, Carolina Rivas y Francisco Jaume son algunos de los artistas responsables de estos grupos, creados hace ya seis años por los ministerios de Educación y Justicia, a través de la División de Cultura y Gendarmería de Chile.

Esta gran idea fue acogida por la Biblioteca Nacional y expuesta en una de sus salas entre el 10 de agosto y el 9 de septiembre. Gracias a "Arte libre, festival de arte y cultura penitenciaria" -ése fue el título del montaje- captamos el interés de hombres y mujeres que, privados de libertad física, descargan sentires con ayuda del arte y la cultura, rescatan sensibilidades que serán vitales al momento de conseguir la difícil reinserción social.

## El intelecto como capital

"Si el creador del tercer milenio maneja bien sus herramientas asistiremos a un segundo Renacimiento": son las palabras, desafío e incógnita de Eduardo Bautista, el nuevo presidente de la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores (Cisac). Santiago fue lugar escogido para el congreso mundial que esta organización realizó sin aspavientos a mediados de septiembre.

Se oyó la voz del Premio Nobel portugués José Saramago, del cineasta español Fernando Trueba y, entre otros, del ex Presidente del gobierno de España Felipe González. También fueron premiados el notable cantautor brasileño Milton Nascimento, el *viejoven* antipoeta Nicanor Parra, además de Saramago y Trueba.

Los temas tratados fueron diversos, pasando por el capital intelectual, el comercio electrónico, los futuros modelos de gestión colectiva y las responsabilidades de los poderes públicos en el ámbito de los derechos intelectuales y la cultura en un mundo global. Internet pone la cuota de incertidumbre al control de la propiedad intelectual. Da la impresión de que por momentos ésta se escapa de las manos. Es difícil mantener su control cuando las creaciones se multiplican, escuchan y leen una y otra vez. Un periódico rescató la siguiente línea: "Tal como partir es morir un poco, publicar un contenido digital es perderlo". Eran palabras de Leonardo Chiariglione, director ejecutivo de la SDMI (Iniciativa de Música Digital Segura), apenas un esbozo de una discusión que recién comienza.



Claudio Pérez, Santiago, 1998.

## Doble militancia

El *affaire* constante entre la pluma que "da cuenta" y la que "inventa" es indesmentible. Tan estrechos son sus lazos que en ocasiones los trazos se confunden y la imaginación fértil gana espacios por encima de las líneas *fieles a la verdad*. Suplementos literarios, entrevistadores, cronistas, reporteros, críticos. ¿Escritores o periodistas? Probablemente ambos a la vez. La dualidad o "doble militancia", como mencionó la escritora-periodista Alejandra Costamagna, es una opción y hay sublimes ejemplos entre sus adeptos.

No son muchas las instancias para discutir el quehacer del periodismo y la evolución de sus géneros o el nacimiento de nuevas tendencias y protagonistas, así es que esta oportunidad obtuvo aprobación generalizada, sobre todo en el público asistente, la mayoría estudiantes de la carrera.

Volodia Teitelboim, Alfonso Calderón, Cecilia García-Huidobro, Ana María Larraín, Francisco Martorell y Faride Zerán fueron algunos de los participantes de este segundo seminario de *Periodismo y patrimonio cultural*, organizado por la DIBAM, esta vez dedicado a la "Literatura y prensa escrita" y realizado en la Sala América de la Biblioteca Nacional. Buena oportunidad para compartir con atractivos y agudos personajes *doble militantes*.

## nuestro.cl

En feliz y ojalá perdurable iniciativa, la empresa de telecomunicaciones Entel y la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile presentaron en el Museo Histórico Nacional, el 13 de octubre pasado, un nuevo medio: el sitio web [nuestro.cl](http://nuestro.cl).

En el acto bautismal se dijo que, con esta creatura, ocurre una bella paradoja: se utiliza internet, es decir novísima tecnología del XXI para procurar el rescate de lo más propiamente primigenio.

[nuestro.cl](http://nuestro.cl), además, es una página web en la que se utilizan innovadores recursos tecnológicos para facilitar la navegación en el ciberespacio. La materialización del sitio estuvo a cargo de Pedro Llera, Érica Sánchez y Paula Fiamma. Salud y largavida.



Claudio Pérez, Pucón, verano, 1998.

**CPATRIMONIO  
CULTURAL**  
en Internet

[www.patrimoniocultural.cl](http://www.patrimoniocultural.cl)

Esta edición en formato digital para leer y bajar · foro de lectores · cartas

Auspicia: ENTEL CHILE

# El patrimonio como abuso y como exceso

Darío Osés

**“El país, libre del peso de su propia historia, se hizo más liviano, más light, y vivió dichoso en el eterno presente”**

Aunque nadie se atrevía a declararlo abiertamente, en el país empezó a difundirse la idea de que la memoria era inútil y poco rentable cuando se la administraba en esas instituciones anticuadas que eran los museos. En el Día del Patrimonio Nacional, ministros, funcionarios y empresarios coincidieron en la necesidad de flexibilizar la gestión de los bienes considerados como parte del patrimonio cultural. No era posible que continuaran depositados para siempre en los museos, con costosas condiciones ambientales y de seguridad, museos que, por lo demás, ya casi nadie visitaba. ¿Por qué no darle la oportunidad de adquirir esos objetos a coleccionistas particulares? Así, éstos asumirían el costo de mantenerlos, y de vez en cuando podrían prestarlos para hacer exposiciones.

Fue así como se dictó el decreto que permitía a los museos operar como casas de antigüedades y poner en venta sus colecciones. Como la mayor parte de los interesados en adquirirlos eran museos de otros países, se flexibilizaron también las normas que restringían la salida del país de bienes culturales. Fue así como se embalaron con destino al hemisferio norte momias, megaterios, piezas de alfarería y tejidos precolombinos, armas y reliquias de toda nuestra historia y bibliotecas completas.

Cuando los museos quedaron vacíos, se convirtieron en restaurantes o sucursales de bancos. El país, libre del peso de su propia historia, se hizo más liviano, más light, y vivió dichoso en el eterno presente, hasta que el pasado muerto empezó a revivir en los sueños,



Javier Godoy. Valle de Elqui, 1998.

las pesadillas y luego en el delirio de los buenos ciudadanos. De pronto sectores completos de la ciudad se paralizaban, porque la gente copaba las calles y levantaba la vista hacia la cúspide de un edificio, y todos veían que allá en las alturas unos sacerdotes indígenas sacrificaban a un niño. O en los reflejos de las vitrinas de las financieras aparecían los rostros ensangrentados de los héroes olvidados.

Los consultores internacionales contratados para examinar estas patologías masivas dictaminaron que ya todo estaba perdido. El país, en sus afanes modernizadores, había infringido una ley universal: “Cuando se ignora al pasado, éste se toma su desquite”. Lo único que podía hacerse era evitar que la situación siguiera reproduciéndose y afectara también a las generaciones futuras. Para impedirlo era necesario conservar hoy lo que mañana sería la memoria de la patria.

Subió al poder un partido fundamentalista que se propuso iniciar este rescate. No sólo se reabrieron los antiguos museos, sino que se acondicionaron como tales muchos recintos confiscados a las instituciones financieras. Todo se guardaba, se clasificaba y catalogaba. Apenas alguien dejaba de usar cualquier objeto tenía la obligación de entregarlo a la Dirección Nacional de Conservación del Patrimonio, que creó su propio aparato policial para asegurar que nada se perdiera. La basura dejó de llevarse a los vertederos y se depositaba en las bodegas de los museos, donde cientos de funcionarios se encargaban de clasificarla. Se requisaron millones de álbumes con fotografías familiares y videos con grabaciones de matrimonios, bautizos y otros festejos. Se proclamó que la gente tenía derecho a su vida privada, pero no a guardar en forma particular los registros de la misma. Esos pertenecían al Estado.

Fue así como el país, convertido en un inmenso museo, adquirió una confortable inmovilidad, y se estacionó otra vez en un presente dedicado a conservarse y a eternizarse a sí mismo.

Darío Osés es escritor y director de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile.

